

La Ilustración Artística

Año XXVIII

BARCELONA 21 DE JUNIO DE 1909

Núm. 1.434

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

MONUMENTO A LA NACIÓN ARGENTINA



PROYECTO DE AGUSTÍN QUEROL

para el monumento que la colonia española de la República Argentina regala á aquella nación

Dedicado y costeado por los españoles residentes en la República Argentina, este monumento, que se inaugurará el 25 de mayo de 1910, sintetiza los vínculos de raza é idioma que nos unen á aquel pueblo, y representa otro de los triunfos del distinguido escultor español. El monumento, que se emplazará en la ancha plaza que da frente á la avenida Alvear, tendrá 25 metros de altura por 15 de base, y se utilizarán en su construcción el granito gris, el mármol y el bronce, sirviendo de digno coronamiento la colosal estatua alegórica de la República.

Forma la base una amplia escalinata terminada en una gran piscina; en el centro de ésta, un basamento sobre el cual levántanse un cuerpo arquitectónico y otro con relieves simbolizando la unidad de la sangre y del idioma; siguen luego varios grupos que representan el Trabajo y depositan ramas de laurel al pie de la estatua que corona el monumento. Completan el adorno de éste gigantescas figuras, que simbolizan los Andes, y el Río de la Plata, las Pampas, el Chaco, la mujer argentina y el gaicho. El coste del monumento asciende á un millón de pesetas.

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Historia de tres tardes*, por R. Ramírez Alvarez. — *Exposición Sorolla en Boston*, por Sebastián Cruset. — *Exposición Regional Valenciana*. — *Actualidades parisienses*. — *Inauguración de los monumentos de Lamarck y Buffón*. — *La embajada turca*. — *Entierro de M. Chauchard*. — *Terremotos en el Mediodía de Francia*. — *El tenor español Federico Carasa*. — *Barcelona*. — *Inauguración del Pabellón de Sericicultura*. — *Medalla conmemorativa del centenario de la muerte de Haydn*. — *Problema de ajedrez*. — *Ladrón de amor*, novela ilustrada (continuación). — *Madrid*. — *El nuevo templo de la Paloma*. — *Fiesta benéfica en el palacio de los duques de Montellano*.

Grabados.— *Monumento a la nación argentina*, proyecto de Agustín Querol. — Dibujo que ilustra el artículo *Historia de tres tardes*. — *Vistas de algunos edificios de la Exposición Regional Valenciana y del Ginkhama ó carreras de automóviles*. — *Monumento a Lamarck*, obra de Fagel. — *Srita. Matilde en la inauguración del monumento a Lamarck*. — *París*. — *Llegada de la embajada turca*. — *Monumento a Buffón*, obra de Carlus. — *Retratos de Mrs. Z., Mr. Kurtz, Mr. Taft, de la princesa de Battenberg y de la esposa del pintor Sorolla*, obras de Sorolla. — *M. Chauchard*. — *Entierro de M. Chauchard*. — *Terremotos en la región de Marsella*. — *Federico Carasa*. — *Medalla del centenario de la muerte de Haydn*, modelada por R. Marschall. — *Interior del Pabellón de Sericicultura de Barcelona*. — *Tres vistas de la fiesta celebrada en el jardín del palacio de los duques de Montellano á beneficio del nuevo templo de la Paloma en Madrid*. — *Huberto Latham en su monoplano*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

He visto la Exposición del Círculo de Bellas Artes, la oncenava bienal, que, ignoro el motivo, se llama también «la primera de primavera.» Las demás, las de otros años, fueron de otoño, por lo visto...

Ya sólo en este modo de dar principio á mi artículo se notará que escribo un tanto malhumorada; que la Exposición no me ha llenado, como suele decirse.

Por lo demás, voto con la inmensa mayoría, y soy aún más benévola que ella, puesto que, según se verá, algo encuentro en la Exposición que merece la visita. No falta quien se exprese con mayor severidad, á mi ver injusta. Lo que sucede es que, en un conjunto mezquino, desmedrado, marchito—no sé concretar de otro modo la impresión general que la Exposición produce,—las obras bellas desmerecen. Pasa lo que en las familias donde la mayor parte de las hijas no han debido halagos á la naturaleza. Se exclama: «¡Qué feas son las de X!» sin reparar que alguna de ellas es hasta bonita...

Lo que noto, en primer término, es que esta Exposición se compone de cuadros pequeños; que dominan los paisajes, los bocetos y los estudios; en relación con otras, parece vista por anteojos de teatro colocados al revés. Es diminuta. No intento insinuar que esto sea un defecto: la magnitud ni pone ni quita. Me limito á observarlo. Los inmensos cuadrángulos, de torneos, batallas, matanzas, procesiones, romerías, etc., han desaparecido. Los lienzos, presentados con su precio en catálogo, se han adaptado á las dimensiones habituales de las casas modernas. El sentido práctico lo impone.

Sin que esto sea despreñar, los precios, en su mayoría, me parecieron exagerados. Abundan las cifras de cuatro, de cinco, de dos mil y de mil pesetas. Sólo por excepción se piden, modestamente, sesenta, setenta y cinco. Es ya muy viejo mi pleito con los pintores, por los precios altos. No quiero decir que no valgan todos y cada uno de estos cuadros lo que sus autores juzgan que valen. No hay cosa tan difícil como tasar el arte. Pero el arte, lo mismo que las demás cosas de este mundo, tiene dos valores: el ideal y el mercantil. Y mercantilmente, dudo que sea acertado cargar la mano, aquí donde no hay mucho afán por comprar cuadros, donde los buenos antiguos se encuentran á precios relativamente módicos, y donde el mal gusto de lo moderno prefiere el decorado de tapicero y el grabadito inglés al cuadro original. Conviene advertir que muchos de los cuadros tasados altos, son, por su asunto ó por su escuela, impropios para colgarlos en salas ó comedores, y se comprenderá el por qué se retraen los aficionados.

En la primera sala tropecé con un amigo y paisano mío, persona opulenta, que se ha gastado millones en dotar á su pueblo de escuelas y lavaderos públicos, y tiene su casa ricamente alhajada con obras de arte, adquiridas en Italia algunas de ellas. Pues bien: este pudiente señor me enteró de que iba animado á comprar algo, pero que le parecían los precios excesivos... Creo que será un argumento en pro de mi tesis. Ni era un pobre, ni un tacaño, quien así se expresaba.

¿Y los demás? Los demás proclaman su opinión, no ocurriéndoseles siquiera comprar...

Y sin embargo, todos los días tienen compradores otros objetos de lujo. En los bazares elegantes se

despachan á porrillo artículos de menos valor y más coste tal vez que el cuadro; artículos puramente industriales. Pero hay que tener en cuenta que la multitud no entiende de arte, y al adquirir un cuadro, sufre la sensación angustiosa de la duda, de no saber lo que adquiere; esto hace que el público comprador de cuadros sea restringido, mientras se despachan bien falsos tiores, candelabros de *toc*, figuras de *biscuit* y muebles imitación Imperio. Y á ese público hay que atraerle con el señuelo de precios moderados, hasta conseguir que el cuadro entre en las costumbres y se cuente en el número de los objetos suntuarios de habitual consumo. Esto no es una fantasía: en otros siglos el cuadro (entonces religioso é icónico, santos y retratos) completaba el mobiliario de las casas algo acomodadas.

Lo que más se destaca en esta Exposición—en todas hay algo que se destaque,—son las obras de Hermoso, Maximino Peña, Beruete, y pudiéramos añadir Chicharro y López de Ayala.

Hermoso ha conseguido crearse una personalidad. Es un pintor de tierra, respira tierra, se desbordan en su paleta las tierras, y sus modelos parecen amasados con terrón de Castilla. No es el alma de Castilla lo que siente, como el Greco; es el barro, es la segura castellana. Es la estepa. Yo no diré que sea este género el que más atrae; pero sí digo á boca llena que Hermoso obliga á admirarlo. Hay en sus cuadros trozos que consagran al gran artista. Su factura, árida también como la tierra, á veces sorprende por el vigor. En la última Exposición todos nos quedábamos embobados ante la verdad de una sandía de Hermoso; en ésta, un pañuelo de alfombra, el que luce *Manolita*, nos deja atónitos, porque parece que es la tela, no pintura. No diré que *Manolita* no sea interesante; pero prefiero su pañuelo de alfombra. Y no argüiría nada en contra del arte de Hermoso la superioridad de los accesorios sobre las figuras, porque tal fué el carácter de otros realistas, como Teniers y Breughel; pero es justo decir que algunas figuras de Hermoso son de una fuerza de ejecución y de sinceridad que subyugan.

Pintor generalmente fecundo, en esta Exposición sólo presenta dos obras: el *Zagal*, que recuerda mucho, en el modo de estar puesto, conocido cuadro de un gran maestro español; y *Manolita*, que es sencillamente un estudio de mujer... y de mantón de alfombra.

Maximino Peña, artista concienzudo, ha progresado muchísimo desde que presentó sus primeros trabajos. Hoy domina la factura, y sus dos pasteles, *Sancho* y *El pudor*, especialmente el primero, son muy admirados. *Sancho* tiene el vigor del cuadro al óleo más intenso. Es un *tour de force*. Y los interiores de Peña (por cierto tasados en precio moderado, aceptable) revelan también un pincel ya dueño de su arte, una mano habilísima.

En cuanto á los paisajes de Aureliano Beruete, han sido mil veces ensalzados, y su autor es del número de los indiscutidos. Su estilo absolutamente verídico no le impide ser poeta de la naturaleza, porque no se ha encerrado en una deliberada y sistemática visión de lo vulgar ni de lo feo, sino que, sin dejar de reproducir aspectos severos y sencillos de la realidad, otras veces descubre rincones de una belleza encantadora. No falsifica la verdad Beruete; lo que hace es no resistirse á la verdad hermosa, cuando se la encuentra (porque tampoco entra en sus dogmas el buscarla).

Así, Beruete reproduce la severidad triste de la campiña castellana, pero de improviso sus paisajes se alegran con la explosión del florecimiento de los almendros, manzanos y perales, en una gloria blanca y rosa que regocija los ojos, ó su pincel se baña en los tonos anaranjados, rosados, cocidos al sol, de ciertos aspectos de Toledo, donde la luz, como en Venecia, es especial, distinta de las demás luces. Beruete, esclavo de la realidad en todo, lo es religiosamente en esto de la luz, según las horas, las estaciones, los climas; y es seguro que si sus cuadros se viesen en el mismo punto en que los pintó, parecerían un pedazo de la naturaleza colocado en el lienzo. No todos los paisajistas son tan esclavos de la transcripción fiel, y sin salir de esta Exposición pequeña, encontraríamos pruebas evidentes de que un paisaje es un estado de alma, y de que los célebres jardines de Rusiñol influyen aún en la fantasía de los pintores.

Habría que mencionar con elogio un *panneau* de Alvear; un autorretrato de la condesita de Benomar, en el cual, caso raro en mujer, esta linda muchacha se ha desfavorecido bastante; un cuadro de Blesa, la *Cuadriza humana de Temístocles*; otro cuadro de Chicharro (no de los mejores de este artista justamente renombrado y cuyos discípulos acaban de organizar una Exposición aparte), *El cofrade mayor*;

habría que echar un piropo—á pesar de las disposiciones en contra—á la garbosa mocita de López de Ayala, que no tiene otro defecto sino costar la friolera de 5.000 pesetas; no habrá que olvidar las marinas de Llorens, ni los poéticos estudios de Maldonado, ni el exactísimo retrato del marqués de Estella, por Morelli; ni el bonito *Arbol amarillo* de Palacio y Freire Duarte, ni el rincón de aldea de Souto, ni los bellos estudios de Saint-Aubin... El que estos trabajos, aisladamente, tengan derecho á mención, no implica que la Exposición no sea, como he dicho al empezar, algo mustio, que delata más bien un decaimiento en las fuerzas productoras, un momento de prostración en el arte nacional...

* *

Y si fuese lícito aproximar dos ideas tan desconformes é incongruentes, también diría que la decadencia más dolorosa se advierte en algo que no falta quien califique de arte... Hablo de los toros.

El industrialismo se ha apoderado de esta fiesta, buscando en ella ganancias prontas y pingües. Así como pudo notarse que todo el mundo se cree capaz de hacer novelas, desde que las novelas se pagan para publicaciones ilustradas semanales y para bibliotecas tendenciosas, todo muchachillo despabilado, todo mono sabio soñador, se ha sentido diestro desde que las plazas han pululado, desde que se ha hecho internacional el toreo, y desde que los grandes maestros de este juego terrible han desaparecido. Los toreros con diminutivo pululan y se disputan una «gloria» que no llegan á disfrutar: su falta de pericia, su vocación al suicidio, les van tronchando en la áspera flor de su juventud bravía; muertes oscuras, que ya no impresionan, como impresionó la del *Espartero*, ni llevan detrás del ataúd, portado en hombros de mocetones, el gentío inmenso, consternado, que vi yo rodar como un torrente acompañando al *Espartero* á la última plaza, la del eterno silencio...

El domingo 6 de junio de 1909 merece el nombre de «día sangriento» que le aplican los periódicos. Diez ó doce cogidas, á cual más grave y cruel, lo señalan. En Algeciras, *Bombita* empitonado por el muslo izquierdo, lanzado al aire tres veces y saliendo el asta por las posaderas—á mí no me sueña eso de la «región glútea.»—En La Palma, *Canaario* y otro torero, volteados ó arrollados. En Cartagena, un espada y un banderillero, *Jaqueta* y *Pachines*, tres ó cuatro veces campaneados y corneados. «El espectáculo—dice un periódico—fué verdaderamente horrible.» «El toro, cansado de herir, salióse suelto en dirección á un caballo...» añade el periódico; pero yo digo que no iría el toro hacia el caballo con ánimos de darle un ósculo fraternal. En Sevilla, á pares también las víctimas. Digó mal: fueron cuatro. Un diestro que atiende por el *Trueno*, otro diestro mexicano llamado el *Serio*, otro diestro llamado Tello (así anda ello) y un heroico aficionado llamado Borge, que en pago de su temeridad al arrojar al ruedo á divertirse con una muleta, fué ferozmente corneado y quedó moribundo. Y como toda tragedia tiene sus aspectos grotescos, el sainete ocurrió en mi pueblo natal, Marinada de Cantabria. Hubo allí, como era de rigor, su correspondiente cogida; *Dominguín* anduvo por el suelo; pero no corrió sangre, y por consiguiente no causó escalofrío. Dos espadas «de la terruña», dos, nada menos, iban á debutar; ya tenían su traje de luces y todo, muy majo; pero, según noticias, llegado el momento fatal, los dos muchachos empezaron á echarse la cuenta de Aquiles: ¿cuál vale más, una vida larga y obscura, ó breve y gloriosa? Y á diferencia del rubio hijo de Tetis, optaron por la primera, mandando al diablo á los bichos, que no salen á la plaza disecados, sino vivitos y coleando y mugiendo... No hubo razones, no hubo autoridad que bastase á persuadir á mis paisanos de que al cornúpeto no debe acercarse un hombre de bien, á menos que se lo presenten dentro de una jaula ó en bífecs con limón... Y allí se quedó el traje de luces, y allí la guapeza cantábrica, y yo supongo que los diestros habrán arbitrado un nuevo sistema de ganarse la vida, ya que con buen acuerdo pensaron lo que más filosóficamente les convenía, y rehuyeron—algo tardíamente—intentar lo que no puede realizarse...

Yo soy de tiempos en que se toreaba sabiendo torear. Esto solo diferencia profundamente la época actual de aquella, ya semifabulosa. Ahora se paga mucho dinero, no por ver destrezas y gallardías, sino por presenciar horrores. Huyamos de esas plazas donde se presiente la catástrofe desde que se despliega el trapo. Huyamos de la aburrida carnicería...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.



Bajo la aguja deslizo no sé cuántas varas de tela blanca

HISTORIA DE TRES TARDES

I

«Sí, Marta amiguísima: tu carta sedante y dulce me ha llegado del correo como una mano que supo hurtarme la fiebre. Gracias, querida. No puedes imaginarte cuán á esperanza suenan las voces que nos vienen de lejos en horas de hundimiento y de sombra.

»En casa todos trastornados, todos con un agujero muy negro en la vida, sintiendo que sobre nuestras cabezas se abate un pájaro fatídico y aventa un aire glacial. Adela casi muerta, con ataques horribles día y noche. El médico dice que del corazón. Mamá, la pobre, medio loca, viendo cómo por el camino que abrió la muerte inesperada de mi padre, vienen acreedores y se van muebles, alhajas: todos aquellos caprichillos que mi hermana y yo juzgábamos adorno y perfume de la vida. Con ellos, Marta—te lo digo sin el pudor que la desgracia se lleva;—con ellos podemos ir tirando algún tiempo. Después..., después, ¡qué sé yo!..

»Los negocios de papá iban mal. Él no nos dijo nunca nada. Pero ahora, cuando se marchó para no volver, vamos enterándonos de las grandes deudas que había contraído; se habla de despilfarros inverosímiles; de audaces adquisiciones, y de mil cosas más, que la curia conoce y va amortajando con resmas de papel de oficio.

»Pero ¿cómo, siendo tan bueno, pudo acabar de ese modo?.. Antes de morir, según he sabido, se hallaba en una situación angustiosísima. Nadie, ni los de casa, lo advertimos. Aquella tiesura suya, aquella dignidad siglo XVII—y en el fondo era un alma de Dios—no se doblegaron jamás. ¿Sabes de quién me estoy acordando, sin saber por qué? De aquella vieja *Muestá*, que vimos en el Español hace dos años... en una obra de Benavente. ¿Cómo se titulaba?.. Espera. Decía *Maestá* una cosa así: «Estas manos más no supieron guardar... Saltaban sobre ellas los tesoros como el agua en la concha de mar mol de una fuente, para caer más esparcidos...»

»¿Cómo se titulaba aquella obra, mujer?.. Tengo la cabeza hecha un infierno, Dios me perdone.

»He tenido que interrumpir esta carta. ¡Marta de mi vida! Acabo de recibir uno de los más grandes golpes..., y ni el consuelo de llorarlo puedo concederme. El *cola Pleyel*... ¿te acuerdas?, se lo llevan de mi cuarto, á cuenta de no sé qué codicioso acreedor. Cuatro mozancones lo han cargado á sus hombros, como un ataúd. Adela no lo sabe: yo me he quedado atontada, sin darme cuenta cabal de este despojo horrible...

»Hace una tarde de lo más triste y fosca. Desde este gabinetito, donde tanto hemos reído otras tardes, y que pronto habré de abandonar, veo pasar la gente... Allá lejos, sobre ese mar indiferente y oscuro de sombreros, marcha el piano... Con él se van Grieg y Chopin, y Beethoven... y Straus. ¿Te acuerdas de aquellos vales?.. ¿Y aquella romanza en *fa*?.. ¿Y

aquellos *lieder* noruegos que sonaban á gloria cuando iba anocheciendo y tú y yo hablábamos de novios y de cintajos?..

»Perdona el borrón que acaba de caérseme. Que se nos lleven vajillas de plata y biscuits y tanagras... pase. Pero ¡que se nos lleven la música!.. ¡Ay, Marta, qué horrible tarde!

»Adiós. Mil besos á los tuyos. Y para ti todo el cariño de tu desventurada *Mary*.

»¡Ah! Ya me acuerdo. Se titulaba *La noche del sábado*.»

II

«Queridísima Marta: Perdona que haya sido tan perezosa. Pero hasta hace pocos días no hemos tenido la fortuna de ver normalizada nuestra situación.

»Teniendo un poco de conformidad y recordando alguno que otro refrán viejo, la vida se nos ofrece hoy menos dura. Dicen que Dios aprieta...

»Verás. Voy á ser muy breve, porque... sorpresa, y gorda, hija. Me tienes en un cuarto interior, con una ventana que da á un patio estrecho, pero lleno de sol, como un vaso. Junto á la ventana hay una máquina de coser y junto á la máquina de coser me tienes á mí.

»Trabajo como una de esas modistillas que algunas veces, al regresar del paseo, veíamos desde el coche por la *Carrera*. Lo mismo... y casi me atrevo á confesarte que un poco más.

»Gracias á que supe siempre algo de costura. Y haciendo pantalones y camisas, vivimos. Pagan una miseria, eso sí; pero ¡si vieras cómo *pedaleo*! La máquina corre y corre; bajo la aguja deslizo no sé cuántas varas de tela blanca. Tengo las manos acribilladas; he pasado ratos malísimos... Y sin embargo, ya voy aprendiendo á reír...

»Aquí, en secreto, voy á confesarte otra felicidad mía. Acabo de recibir una carta de declaración. Es un empleadillo, vecino de sotabanco; pero sé que me quiere hondamente, sin corona ducal ni abonos á turno segundo.

»Voy á contestarle... que sí. ¿Te ríes? Pues mira; todo esto es gracias á la tarde de primavera que entra por la ventana; á la prisa con que corto y voy hilvanando estas prendas humildes; al ruidito de la máquina que—te lo juro—me suena hoy más dulcemente que aquel piano, donde Grieg y Schuman, sonando á gloria, no me daban para comer... *Mary*.»

III

«Marta buena, amiga fidelísima: Mientras tú desdoblas tus fastidios y tus murrias bajo las brumas de Londres y las fondas de Hyde Park, yo preparo unas sopitas á mi primer nene, un lindísimo moñito y llorón que estoy desfigurando á besos.

»Chica, parece que—y disculpa la barbaridad—fui madre toda mi vida. Yo fajo, lacto, aduermo y cuido á mi rorro con una habilidad que me pasma á

mí y emboba á mi esposo. Vivimos con mamá y Adela. Afortunadamente hemos podido sobrevivir á tantos dolores y hay día que suenan en casa cinco risas á un tiempo.

»Cásate, Marta, cástate... No puedes imaginarte cuán feliz me siento esta tarde de octubre. Mi marido está en la oficina. Mamá y Adela han salido. Tenemos una casa «pobremente amueblada,» como dicen en las comedias, «pero más limpia que una tacita de plata,» según dicen también las comedias en cuestión.

»El cielo, sereno, me parece una ancha sonrisa que protege mi casa y mi calle y mi vida. Ahora cojo á mi nene y le coloco en la cuna. ¡Cómo duerme el angelito!.. Estoy por darle un beso—uno de esos besos rabiosos, frenéticos, que no conoces—para verle abrir los ojitos y poner una cara de susto cómico.

»Ya no trabajo tanto como antes... Hay una paz solemne en casa... No suena el piano, *aquel*... No suena la máquina, *aquella*... Beethoven y el camisero tacaño están lejos... Suena el ruidito de la cuna, donde duerme mi pequeño; ese ruidito que no sé cómo explicarte, pero que me acaricia más, mucho más que aquellos *lieder* noruegos y aquellos vales germanos... Y créeme, que esa música me aduerme, y me hace soñar más que las del *Pleyel*; porque de inclinar la cabeza, hagámoslo cuando debajo de ella haya una cuna...—*Mary*.»

(Dibujo de Triadó.)

E. RAMÍREZ ANGEL

EXPOSICIÓN SOROLLA EN BOSTON

UN FENÓMENO PRODIGIOSO

La tercera y última exposición de las obras de Sorolla ha resultado ser otro éxito completo. Instalada en los espaciosos salones de la sociedad Copley de Boston, á pesar de lo adelantado de la estación ha sido visitada por miles de personas, ansiosas de admirar aquellas radiantes escenas del país del sol, creciendo el entusiasmo de la gente día tras día y avivándose el interés de todos por medio de conferencias designadas á propósito; dentro de aquel recinto, los bostonenses han percibido ahora las notas brillantes y realísticas que nunca habían visto.

El día 5 del corriente hubo recepción en honor del pintor: en el gran salón de la exposición se reunieron más de 500 invitados de la alta sociedad; las damas llevaban claveles rojos y junquillos prendidos sobre el pecho; los caballeros lucían en el ojal un lazo de los colores nacionales de España; con el orden debido y el ánimo bien dispuesto, todo el mundo pasó ante el artista valenciano, dándole un apretón de manos y saludándole con palabras muy corteses, quien en inglés, quien en español.

Es así como el artista está de enhorabuena desde su llegada á este país. Durante su corta estancia, aunque en tierra extranjera, ha presenciado la magia fascinadora de la fama; su nombre, apenas conocido,

ha subido rápidamente la honrosa cumbre de tantos ansiada, y aquí, en la cima de su gloria, ha visto coronado el triunfo de su venida por dos hechos capitales, á saber: la semana de Pascua, nuestro compatriota se hallaba en Washington, muy obsequiado por el presidente de los Estados Unidos Mr. Taft y por su familia, en *The White House* (la Casa Blanca), en la ocasión que pintaba el retrato de este primer magistrado de la República. Al propio tiempo, del otro lado del Océano le vino una carta muy cariñosa escrita por la mano de S. M. el rey de España, quien, movido de entusiasmo por el feliz éxito de uno de sus eximios patriotas, le ha congratulado así de todo corazón.

Ahora que se ha visto el éxito extraordinario de estas exposiciones en el Museo Hispánico de esta ciudad, en la Galería Albright de Buffalo y en la Sociedad Copley de Boston; ahora que estamos seguros del prestigio que el arte español ha reconquistado en la fama de Velázquez y de Goya, será bueno esbozar algunos pensamientos sugeridos con estos sucesos y que, en cierto modo, reflejan la índole de todo este acontecimiento.

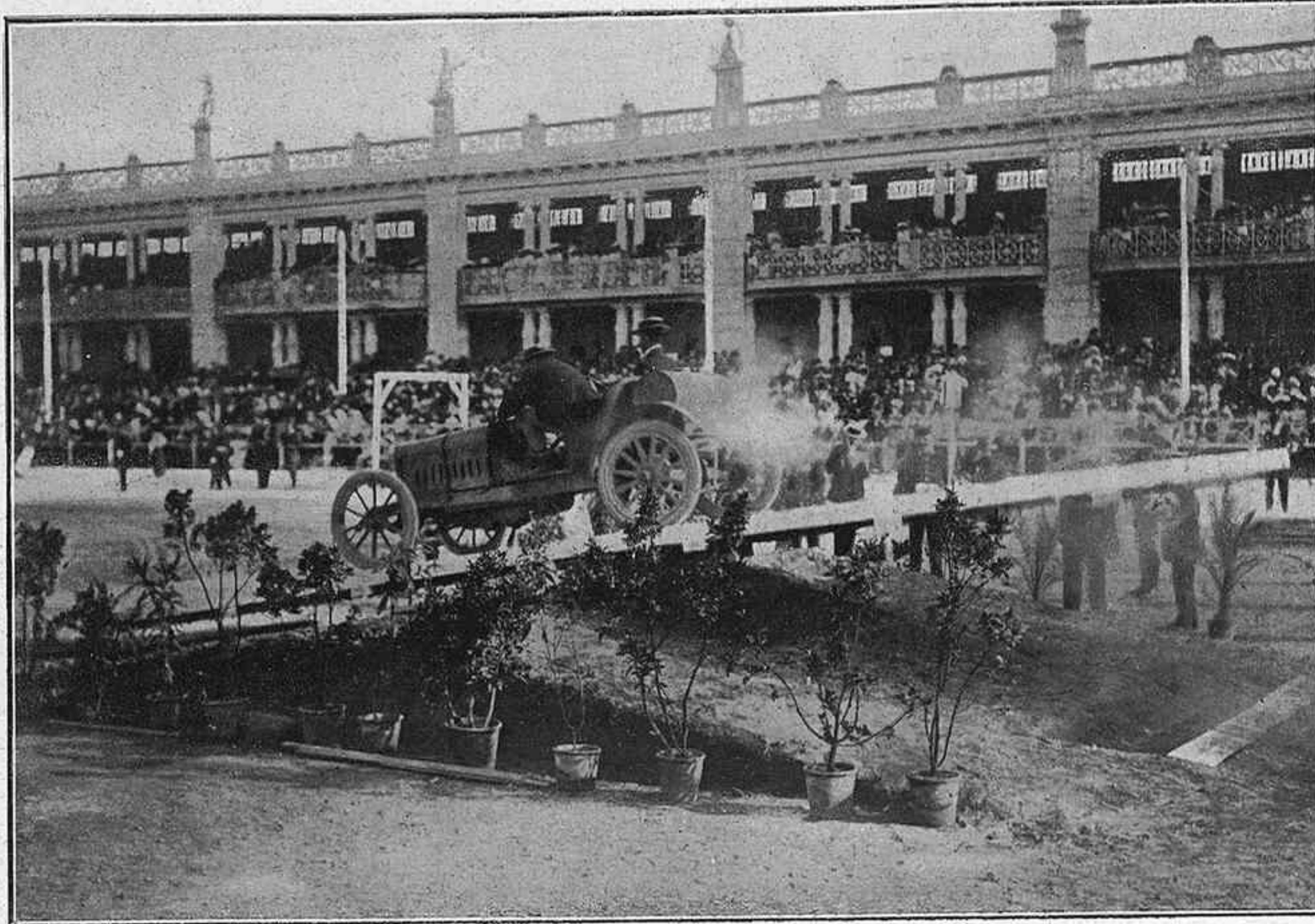
En primer lugar, es preciso dirigir la mirada hacia atrás, á aquella fecha en que España se vió rodeada de dificultades por ciertas controversias políticas, cuando se encontró frente por frente de este grande país americano. En aquel entonces, mientras los ánimos exaltados andaban á rienda suelta lo mismo allá que acá, ¿quién hubiera soñado que aquí en el corazón de Nueva York iba á fundarse dentro de breve tiempo la Sociedad Hispánica de América, con la idea de acercar plausiblemente los dos pueblos español y americano entre sí, dentro de las relaciones mentales y artísticas? ¿Quién se hubiera adelantado á predecir que el arte español estaba destinado á venir aquí sano, brillante y potente, y que el público americano, lo mismo que los críticos, lo recibirían y saludarían graciosamente? ¿Había algu-

no tan inteligente que previera la venida de un pintor como D. Joaquín Sorolla y Bastida, para ser patrocinado por Museos y escuelas americanos, y fuese comisionado para pintar los retratos de distinguidos americanos, incluso el presidente de los Estados Unidos?

Contéstese á estas preguntas, pues tales son los hechos. Y estos hechos han venido como por encanto. Véase cómo España, resignada en su destino y el curso del progreso en sus quehaceres domésticos, ha cautivado la estimación y admiración de la magnánima América; sabemos que la Sociedad Hispánica fué fundada por americanos entusiastas del arte español y de su literatura, y hemos visto el éxito tremendo que el arte español ha merecido en las exposiciones mencionadas.

Y sin embargo, el Sr. Sorolla no pensaba venir á este continente, ni tenía idea de su éxito una vez aquí; él no ha solicitado la oportunidad de pintar estos retratos: todo ha venido espontáneamente.

La realización de este acontecimiento en la evolución del tiempo y por el transcurso de la opinión común, revela el desarrollo de ciertos agentes dentro de nosotros mismos, los cuales pueden influir poderosamente en la creación de mejor inteligencia entre los dos pueblos. Estos agentes conciernen á fuerzas latentes visiblemente despertadas en los dos lados del Atlántico: el espíritu intelectual de aquí, América,



Valencia.—Ginkhama ó carreras de automóviles.—El automóvil del Sr. Abadal en el difícil paso del balancín



Los automóviles que tomaron parte en el Ginkhama esperando la orden de partida (De fotografías de F. Moya.)

se ha levantado ante la potente manifestación del genio español, y ha originado nuevas perspectivas entre el pueblo americano y el de la península Ibérica. Estas gratas noticias han confortado á los buenos sentimientos jamás extinguidos de la gente de allá, y ahora, ondas de diferentes ideales van cruzando el mar, una especie de telepatía funciona ordenadamente entre los dos países; aquí en América lo mismo que allá en la Península la mente sensata trabaja y empuja este movimiento inter-oceánico.

En este sentido la Sociedad Hispánica dirige su cometido y promete ser con el tiempo un magnífico centro de cultura artística y quizá de civismo internacional en esta metrópoli. Exponiendo por primera vez las obras de los dos artistas contemporáneos don Joaquín Sorolla y D. Ignacio Zuloaga, esta institución, verdadera Mecenas americana, ha cumplido uno de los principios urgentes de sus estatutos, y también ha ensayado la utilidad de su existencia y su razón de ser.—SEBASTIÁN CRUSET.

EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA

Entre los festejos últimamente celebrados en Valencia, merecen especial mención los organizados en honor de SS. AA. RR. los infantes D.^a María Teresa y D. Fernando, y de la caravana automovilista barcelonesa.

Llegaron los infantes en la mañana del 5; visitaron la capilla de la Virgen de los Desamparados, y por la tarde, D.^a María Teresa presidió la recepción de señoras que se efectuó en la capitanía general y visitó el Hospital civil, el Hospicio y la Casa de Misericordia, y D. Fernando asistió al concurso hípico. Por la noche SS. AA. obsequiaron en el Palace Hotel, en donde se hospedaban, con un banquete á las autoridades, y luego fueron á la exposición y al Teatro Circo, en donde se celebró una hermosa fiesta valenciana.

El día 6, después de oír misa en la catedral, visitaron la exposición, en donde inauguraron el concurso de claveles; concurren á la corrida de toros y al concurso hípico, y por la noche, después del banquete de gala en el Gran Casino, presidieron los Juegos Florales, en los que el poeta premiado con la Flor natural, Sr. Cabrero, eligió reina de la fiesta á la infanta.

Terminado el certamen poético, hubo en el Gran Casino un magnífico cotillón.

Al día siguiente, SS. AA. visitaron el Colegio del Patriarca, las obras del puerto, almorzaron en Miramar, hicieron una última visita á la exposición y en el tren correo regresaron á Madrid.

Durante su estancia en Valencia, los infantes se han conquistado unánimes simpatías y en todas partes han sido calurosamente aclamados.

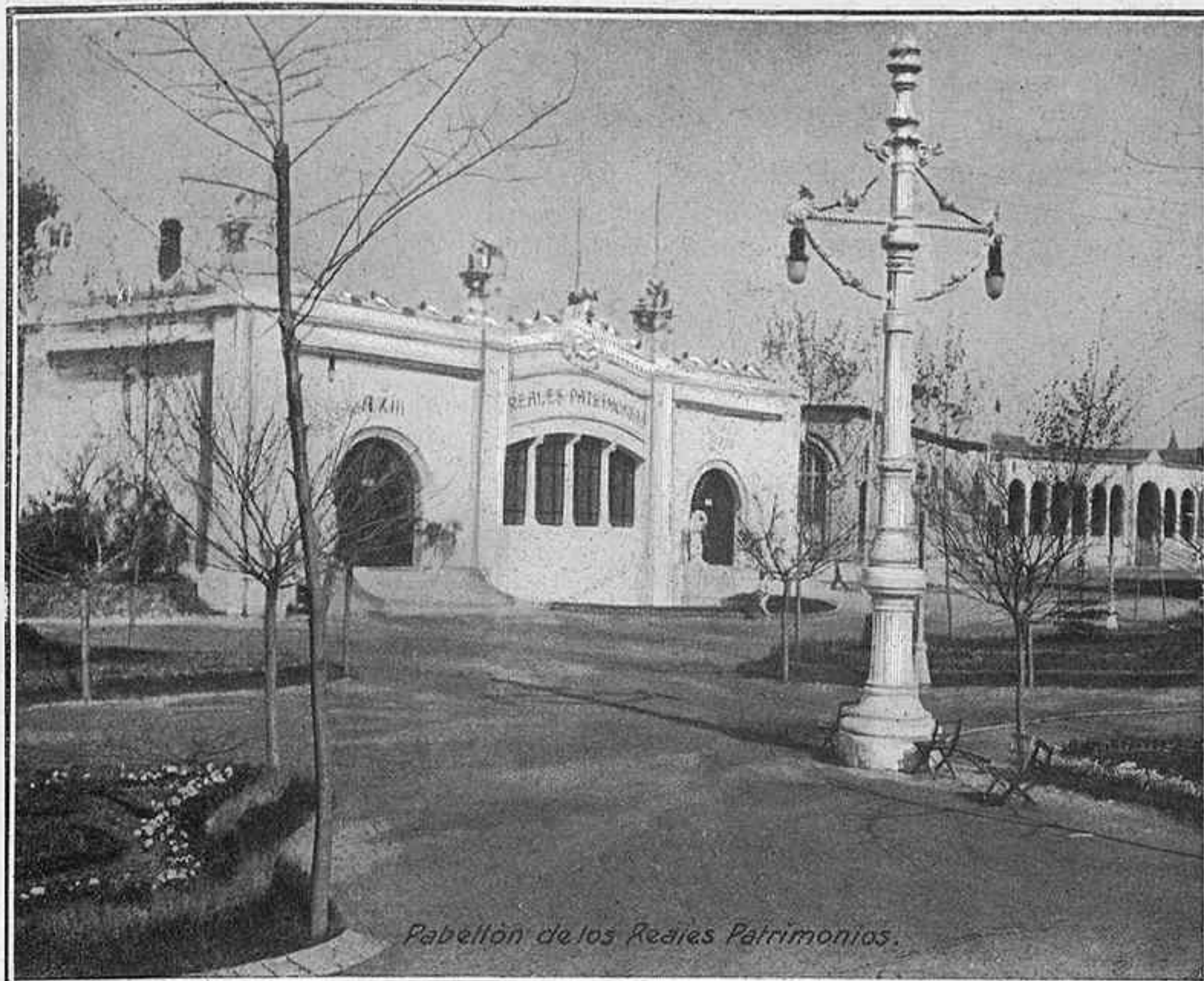
Objeto de grandes demostraciones de afecto han sido también los automovilistas barceloneses, que en numerosa caravana salieron el día 8 de esta ciudad, y después de un viaje sin grandes contratiempos, llegaron felizmente á Valencia el 9 por la tarde. Su entrada en aquella

capital, así como su paso por las varias poblaciones del camino, fueron una serie continua de ovaciones.

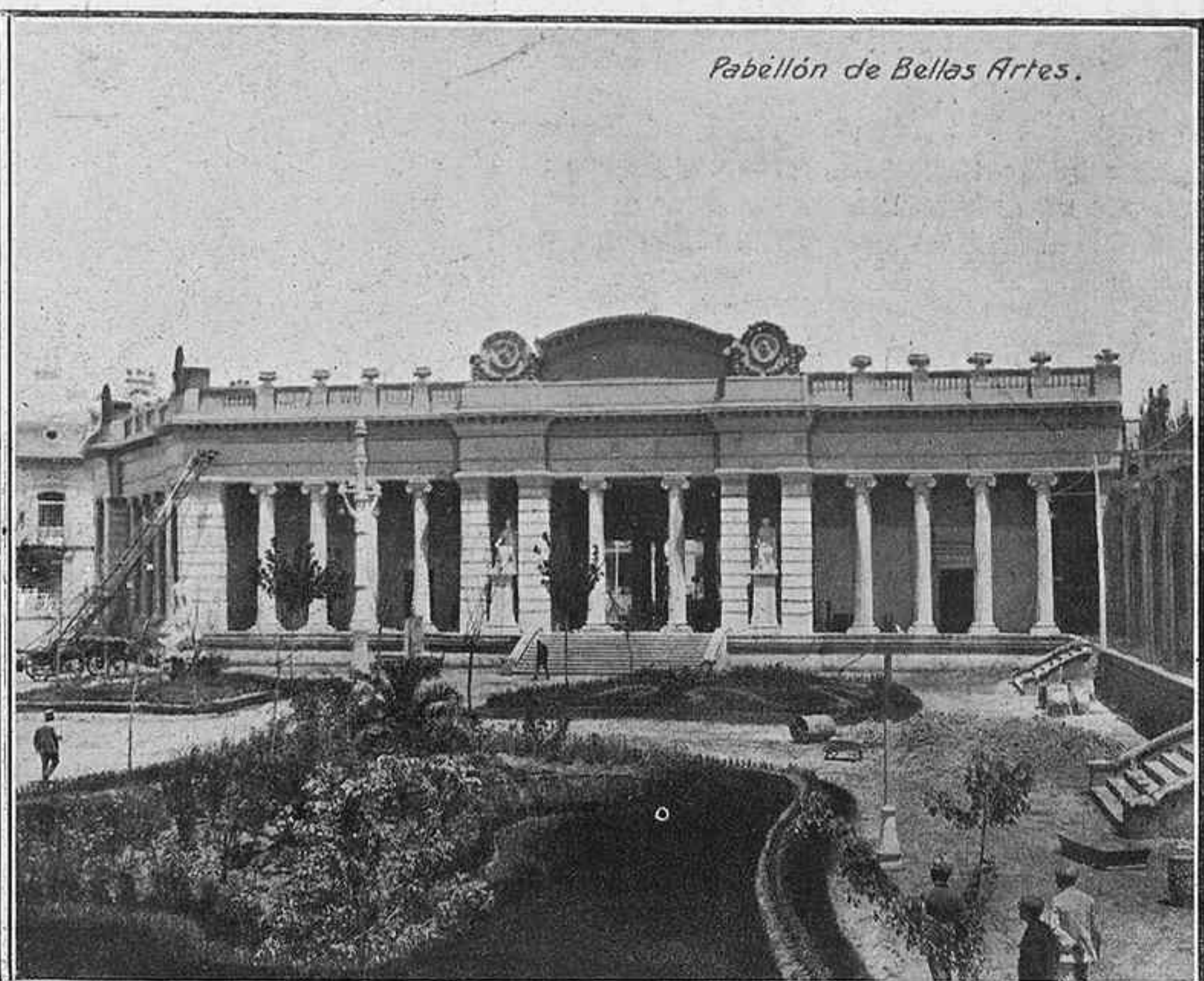
En obsequio de los automovilistas han celebrado los valencianos numerosos y brillantes festejos: bailes, banquetes, cotillones, recepción en el Gran Casino, sesión de bailes regionales, excursión al Grao, etc. Digno remate de todas estas fiestas ha sido el Ginkhama efectuado el día 13: la gran pista de la exposición presentaba un aspecto inexplicable, y en las carreras de obstáculos tomaron parte 28 automóviles, los más de los cuales hicieron un magnífico recorrido, habiendo concedido el Jurado los nueve premios por el orden siguiente: Sres. Cera, vizconde de Sangermán, Roca y Barral, Abadal, Andreu (el 5.^o y el 6.^o), Soler, Baixeras y Cantó.

La semana automovilista de Valencia merece calificarse de verdadero acontecimiento, del que guardarán recuerdo gratísimo los expedicionarios barceloneses, reconocidos sobre todo á las cariñosas atenciones del pueblo valenciano.—S.

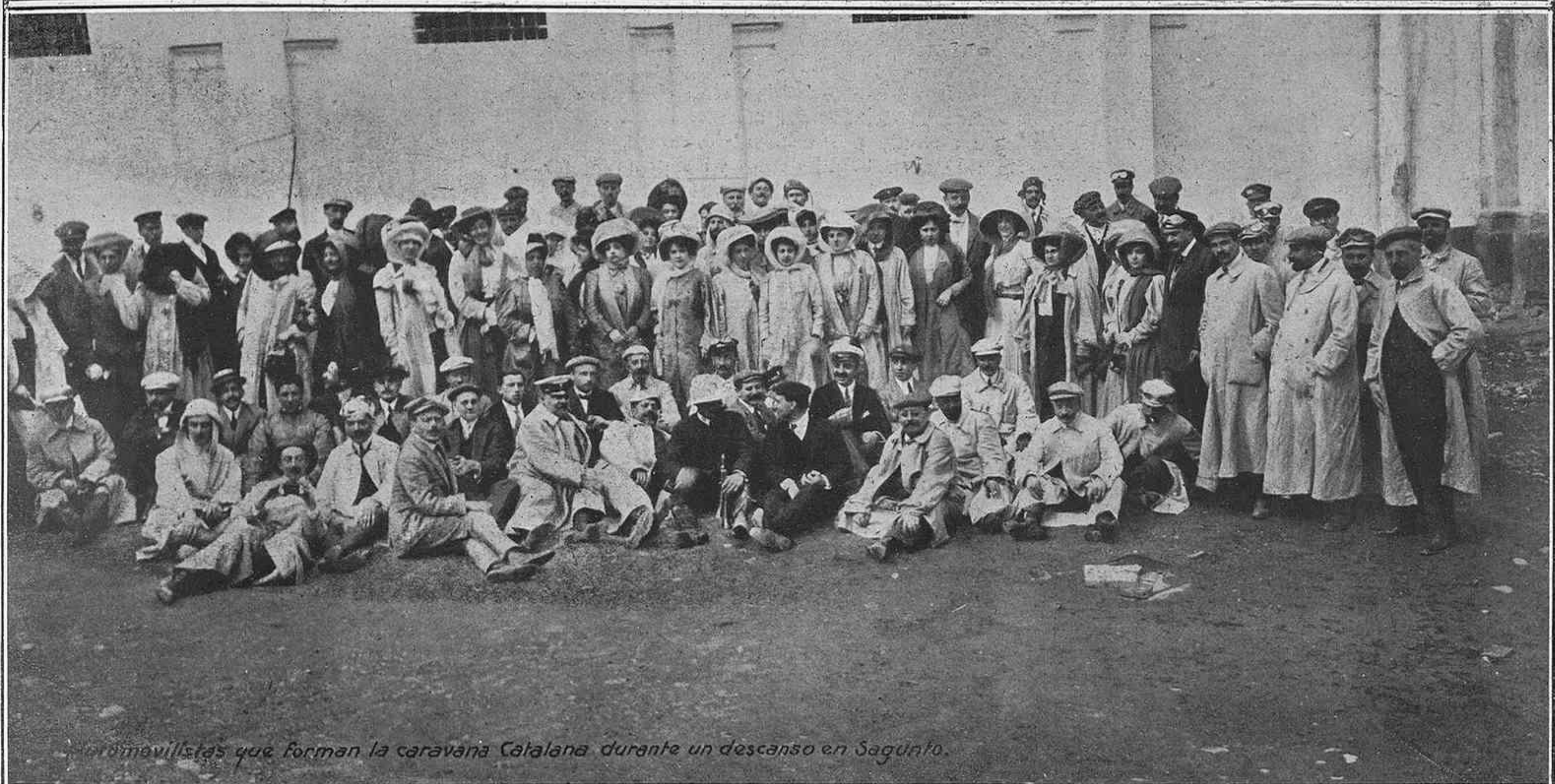
EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA. (De fotografías de F. Moya.)



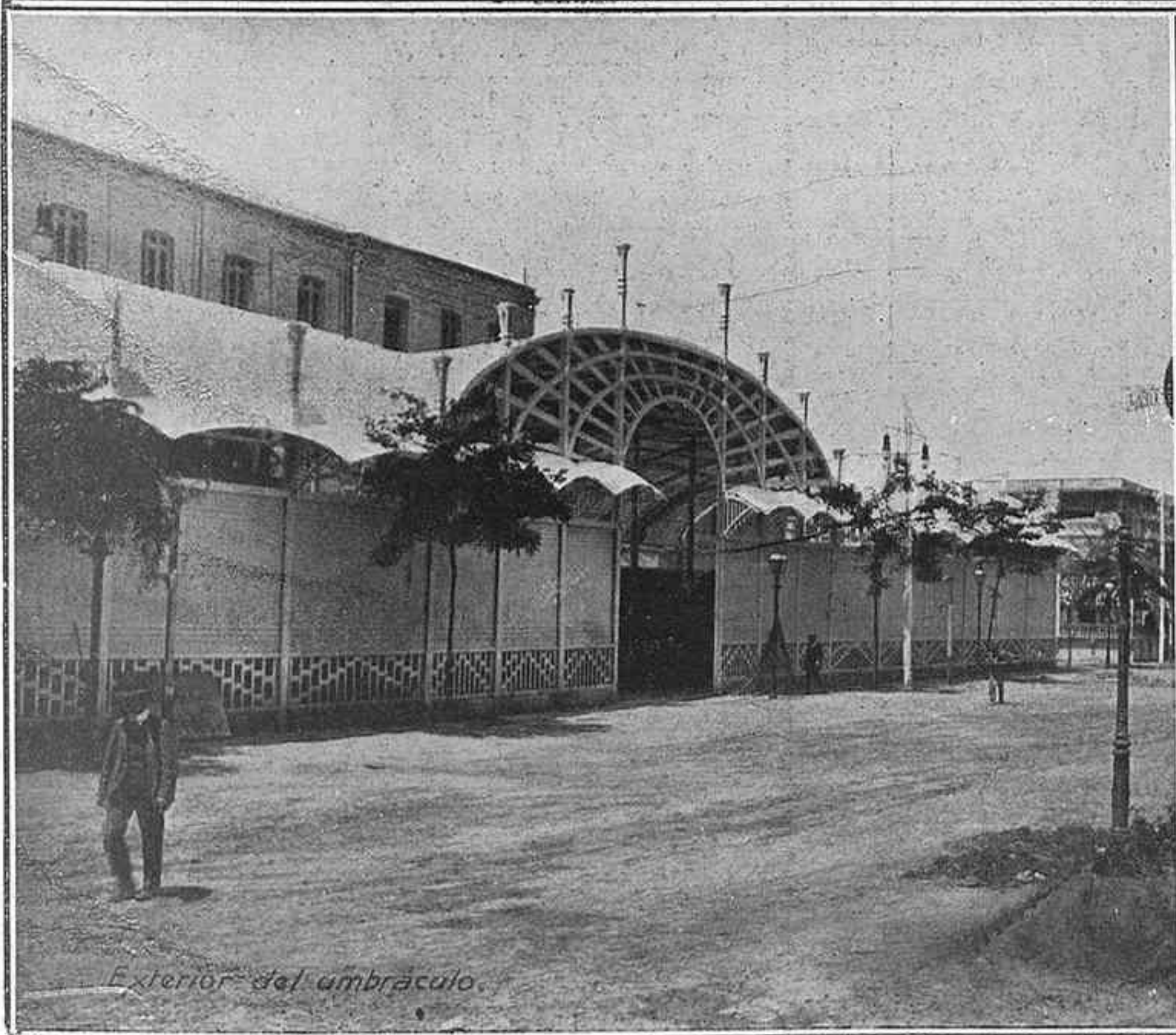
Pabellón de los Reales Patrimonios.



Pabellón de Bellas Artes.



Automovilistas que forman la caravana Catalana durante un descanso en Sagunto.



Exterior del umbráculo.



S.A.R. D. Fernando de Baviera presidiendo el Jurado del Concurso Hípico Internacional.

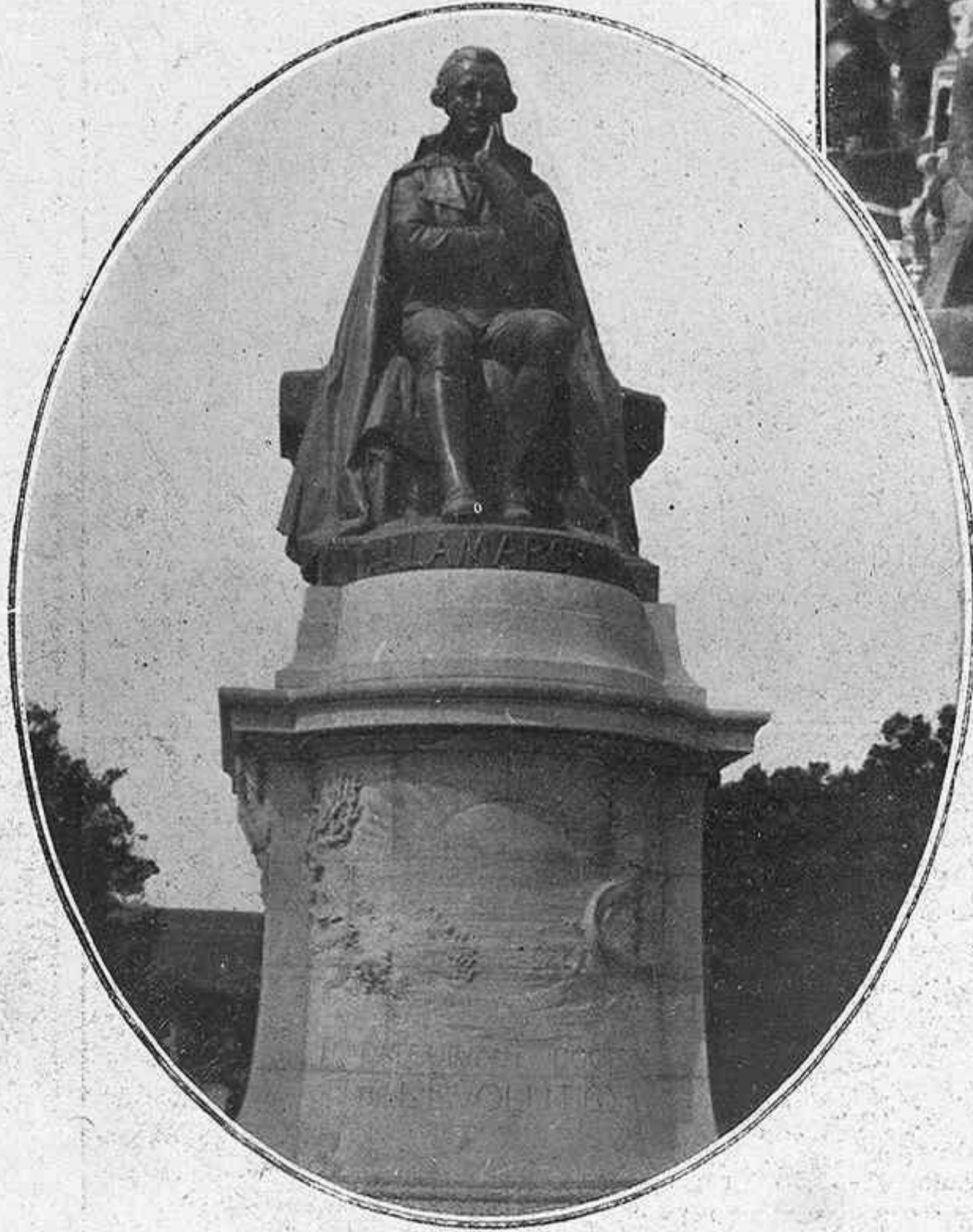
VISTAS DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES EDIFICIOS DE LA EXPOSICIÓN

La caravana automovilista catalana en Sagunto.—El concurso hípico

ACTUALIDADES PARISIENSES

INAUGURACIÓN DE LOS MONUMENTOS
DE LAMARCK Y BUFFÓN

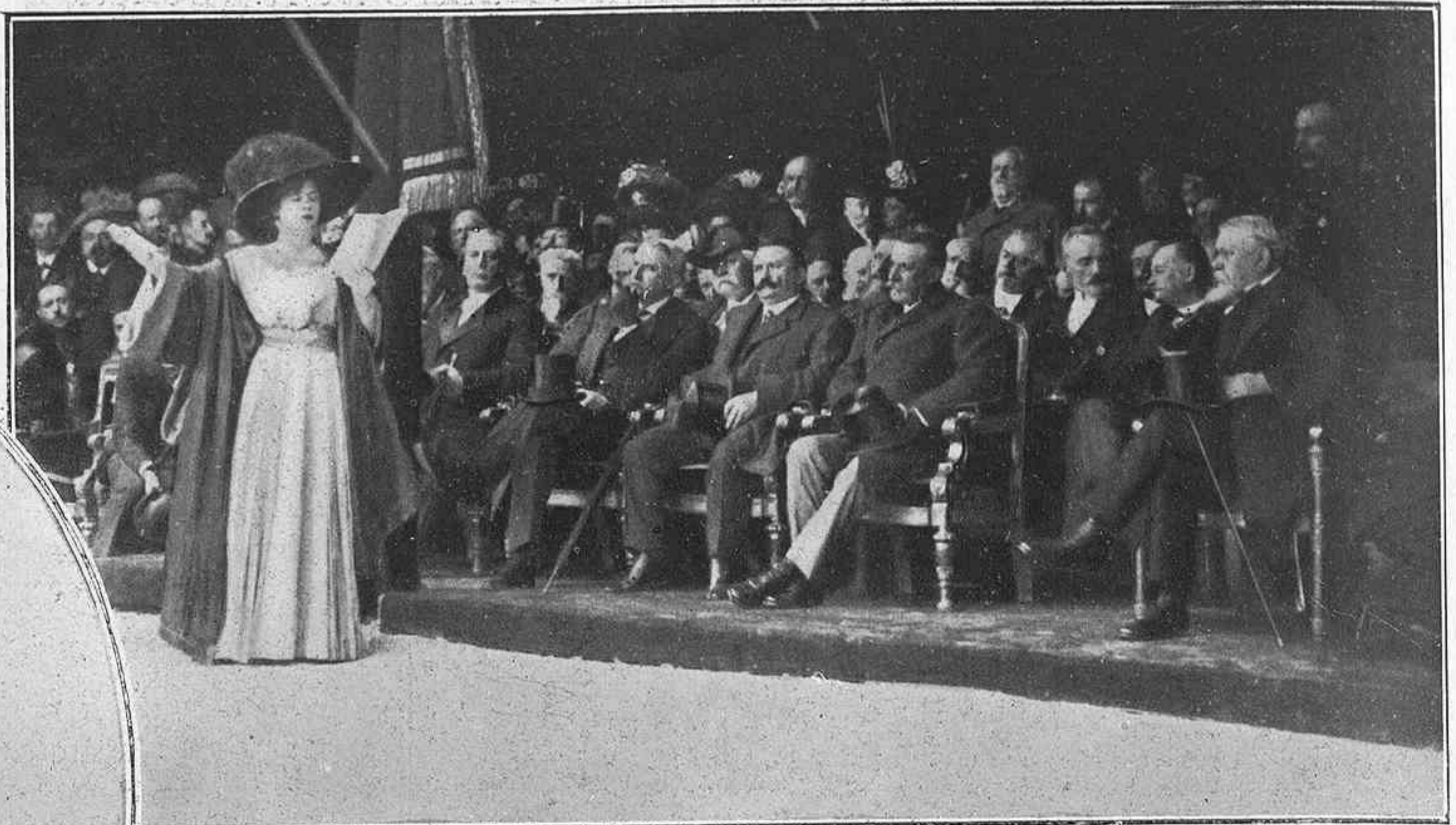
En presencia del presidente de la República y del príncipe de Mónaco inauguráronse el día 13 del corriente en el Museum de Paris los monumentos de los eminentes naturalistas Lamarck y



Monumento del eminente naturalista Lamarck, obra de Fagel, inaugurado el día 13 de los corrientes (De fotografía de M. Rol.)

Buffón. El primero, obra de Fagel, álzase á la entrada del Jardín de Plantas y se compone de una estatua sentada de Lamarck y de un bajo relieve en bronce que representa á la hija del sabio consolándole de los desdenes con que sus contemporáneos miraron sus trabajos, y al pie del cual se lee esta inscripción: «Padre mío, la posteridad os admirará y os vengará.»

El segundo, debido al cincel de Carlus, representa al famoso intendente del «Jardín del Rey,» también sentado y con un pájaro en la mano; ha sido erigido enfrente del gran palacio del Museum.



La actriz de la Comedia Francesa señorita Maille recitando, junto á la tribuna oficial, una oda de Blemond en el acto de la inauguración del monumento de Lamarck (De fotografía de World's Graphic Press.)

Las tribunas habían sido construídas delante del monumento á Lamarck, y en ellas situáronse, además del Sr. Fallieres y del príncipe de Mónaco, los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, el ministro de Instrucción Pública, el director del Museum, varios diplomáticos y representantes del Consejo Municipal parisiense y de numerosas academias y corporaciones científicas, y la familia de Lamarck.

Pronunciaron discursos alusivos los Sres. Perier, director del Museum; Delage, delegado de la Academia de Ciencias; Guignard, delegado de la de Medicina; Fleurot, en nombre del Consejo Municipal de París; Monticelli, en representación de los delegados extranjeros y de la Universidad de Nápoles, y Doumergue, ministro de Instrucción Pública.

Al final de la ceremonia, la señorita Maille, de la Comedia Francesa, recitó una inspirada oda de Emilio Blemond al sabio inmortal.

Después efectuóse sin ceremonia algu-



París.—Monumento al ilustre naturalista Buffón, obra de Carlus, inaugurada el día 13 de los corrientes (De fotografía de Harlingue.)

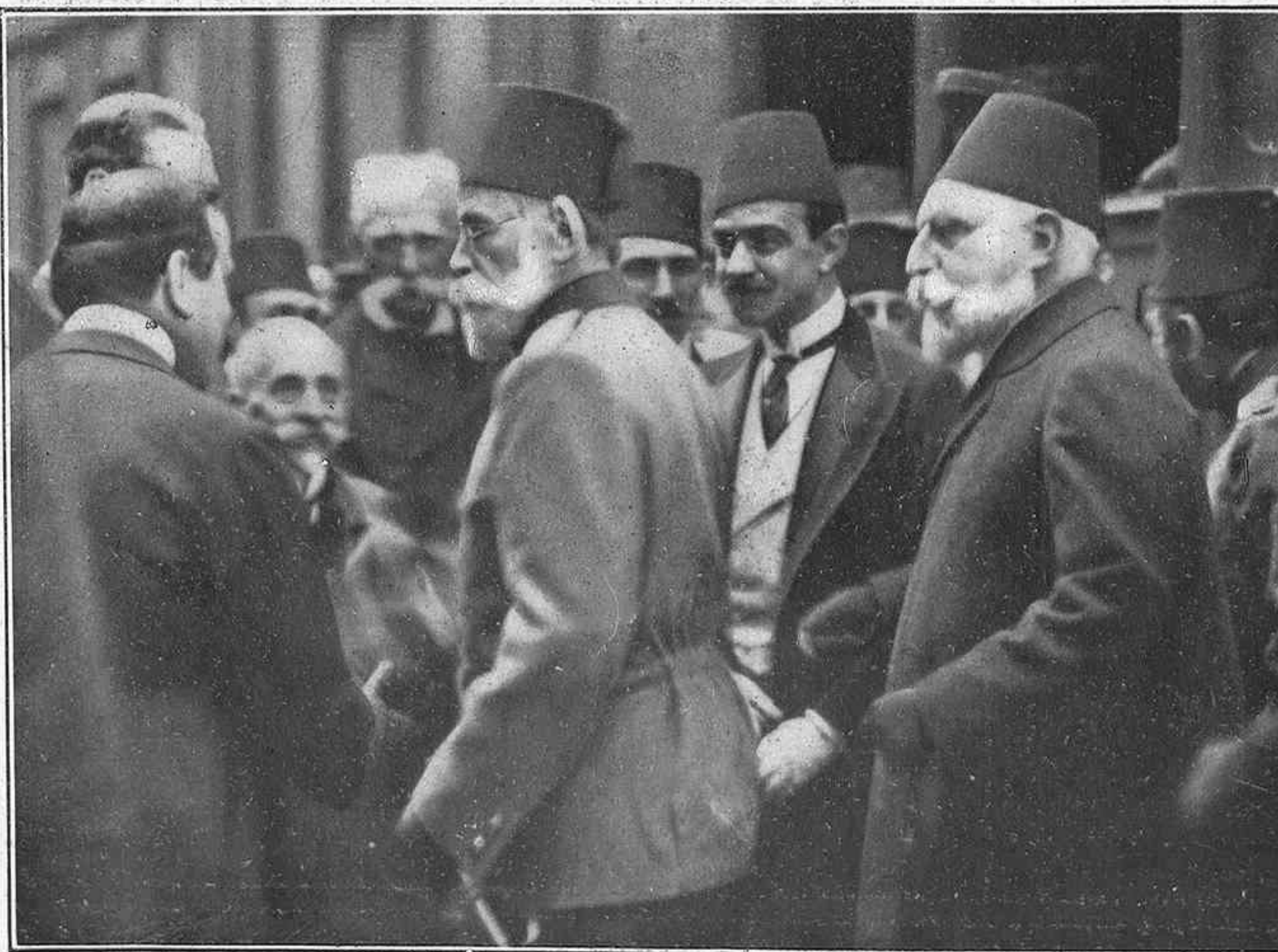
na la inauguración del monumento á Buffón, cuyo autor fué muy felicitado por el Sr. Fallieres.

LA EMBAJADA TURCA

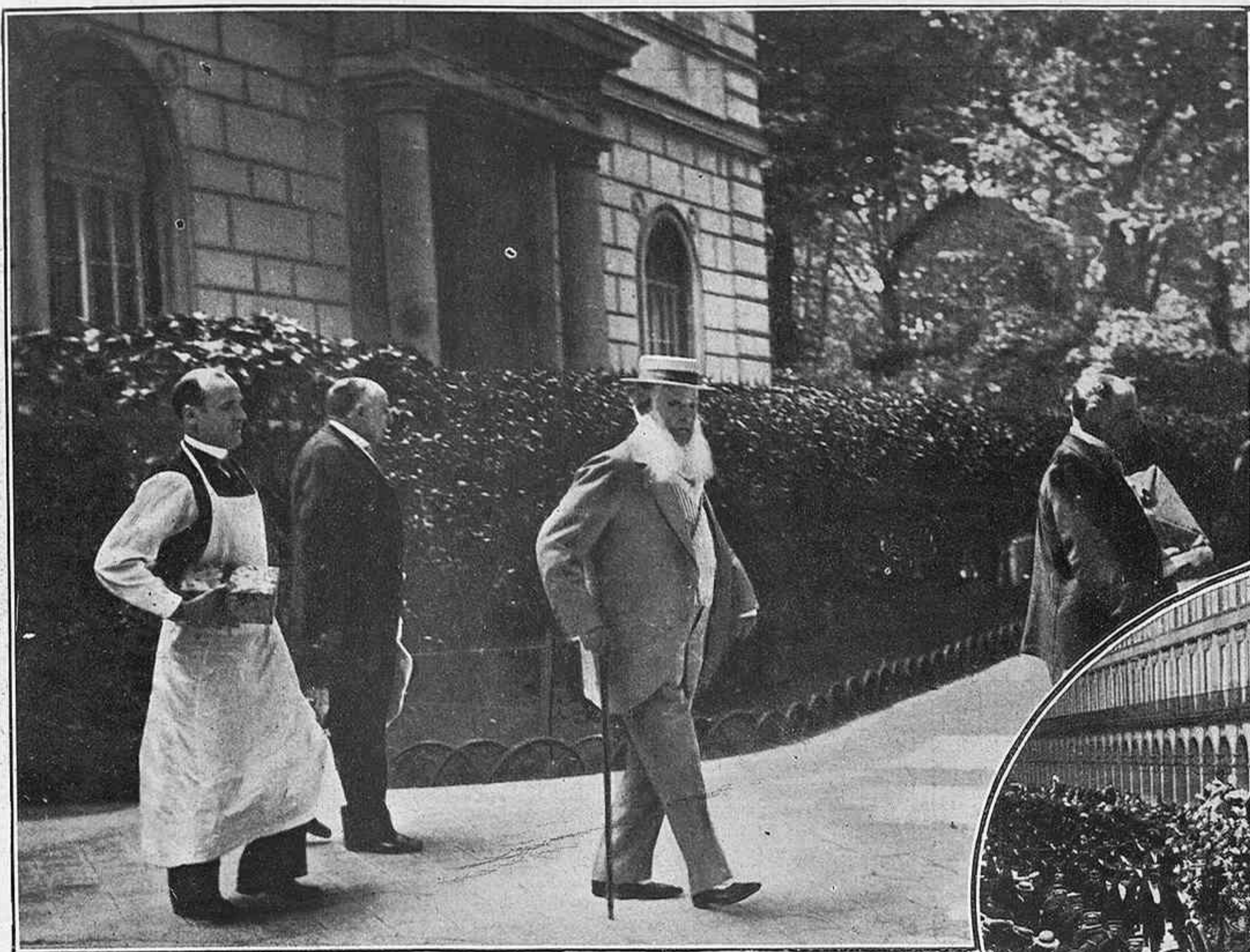
El día 13 llegó á París la embajada extraordinaria turca enviada á Francia para notificar al presidente de la República el advenimiento al trono del sultán Mohamed V. Compónese del mariscal Ghazi Ahmed Muktar-bajá, del general y senador Sami-bajá, y del chambelán Luftybey, quienes fueron recibidos en la estación por el embajador de Turquía en París, acompañado del alto personal de la embajada; por el Sr. Fouquieres, en representación del presidente de la República y del gobierno, y por otras distinguidas personalidades.

Al día siguiente, los enviados de Mohamed V hicieron sus visitas oficiales al Sr. Pichón, ministro de Negocios Extranjeros, y al presidente de la República.

El jefe de esa misión otomana es una de las figuras más ilustres del ejército turco. La carrera del mariscal Muktar-bajá, que ostenta el título eminente de *Ghazi*, el victorioso, ha sido rápida y brillante y en ella se compendia, por decirlo así, toda la historia de Turquía durante los últimos cincuenta años. Nacido en 1830 en Brussa, á los veintitrés años hizo como capitán la campaña de Montenegro; en 1865, siendo comandante, fué profesor de la Escuela de guerra y poco después combatió contra los rebeldes de la provincia de Adana. En 1869 tomó parte en la expedición del Yemen, en la que conquistó el grado de



París.—Llegada de la embajada extraordinaria turca encargada de notificar al presidente de la República el advenimiento al trono de Turquía del sultán Mohamed V (De fotografía de World's Graphic Press.)



París.—M. Chauchard, fallecido el día 5 del corriente

Esta fotografía, tomada muy recientemente, representa al archimillonario saliendo de su palacio de la avenida de Velázquez, acompañado de cuatro criados para dar su acostumbrado paseo matutino. (De fotografía de Harlingue.)

mariscal, y en la guerra ruso turca mandó el ejército del Asia y alcanzó la brillante victoria de Guedikler que le valió el título de *Ghazi*. Sus ideas liberales le hicieron poco después sospechoso al sultán Abdul-Hamid, quien le envió al Cairo nombrándole alto comisario de Egipto, en donde ha permanecido veinticinco años. Al instaurarse el nuevo régimen en Turquía regresó á Constantinopla.

ENTIERRO DE M. CHAUCHARD

Ha fallecido recientemente en París el multimillonario Sr. Chauchard, fundador de los grandes almacenes del Louvre. Fué en su juventud un humilde empleado de comercio, y al morir, á la edad de ochenta y ocho años, deja una fortuna de más de cien millones de francos, conquistada á fuerza de trabajo y sobre todo merced á su genio mercantil. Empleó gran parte de su caudal en la adquisición de obras de arte y en obras de beneficencia, y en su testamento lega al Estado para el Museo del Louvre sus famosas colecciones artísticas, valoradas

en 40 millones de francos. Deja, además, otras mandas benéficas y cuantiosos legados á algunos amigos, á los empleados de los citados almacenes y á sus criados.

Su entierro ha sido verdaderamente suntuoso.

TERREMOTOS EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA

En la noche del 11 de este mes sintieronse fuertes sacudidas sísmicas en el Mediodía de Francia; los efectos del terremoto percibiéronse con más ó menos intensidad en todas las poblaciones de aquella región, siendo muchos los desperfectos que en varias de ellas sufrieron los edificios. Pero en donde el temblor de tierra ha tenido más tristes consecuencias ha sido en los pueblos de Rognes, Lambesc, Puy-Sainte-Reparate, Saint Can-



Entierro de M. Chauchard

La carroza fúnebre á su paso por delante de los grandes almacenes del Louvre, que fundó M. Chauchard. (De fotografía de M. Branger.)

nat, Vanelles y Croane, en los que, además de los daños materiales, que han sido inmensos, ha habido hasta 40 muertos y muchos heridos. El gobierno envió á los lugares perjudicados tropas para el descombramiento y la busca de las víctimas sepultadas entre las ruinas.

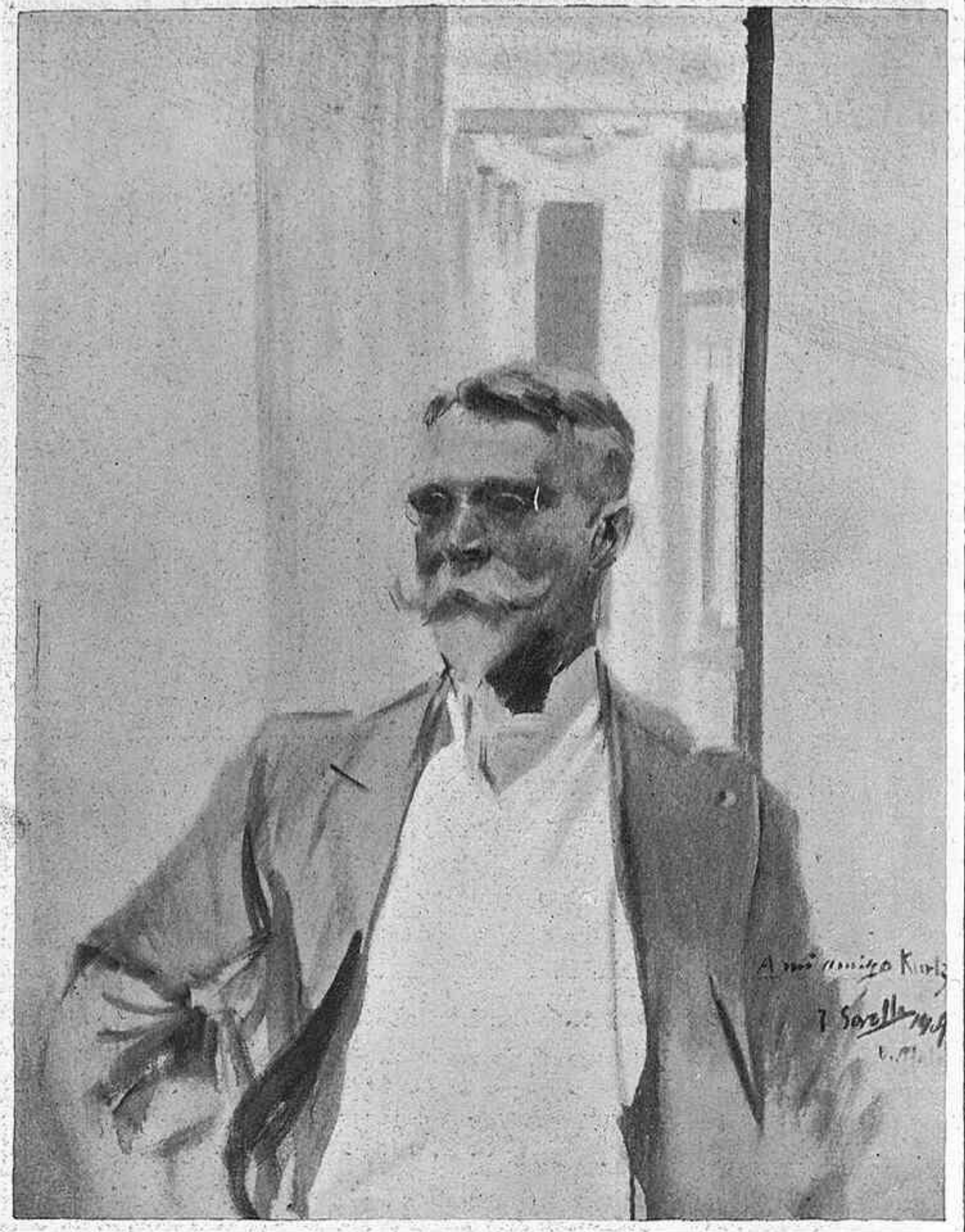


Terremotos en la región de Marsella.—Efectos del terremoto en Rognes. Los soldados retirando un cadáver de entre los escombros (De fotografía de M. Rol.)

EXPOSICIÓN SOROLLA EN BOSTON



Retrato de Mrs. Z



Retrato de Mr. Kurtz



Retrato de Mr. Taft, presidente de la República de los Estados Unidos



Retrato de la princesa de Battenberg

EXPOSICIÓN SOROLLA EN BOSTON



RETRATO DE LA ESPOSA DEL PINTOR SOROLLA

EL TENOR ESPAÑOL FEDERICO CARASA

En el teatro Covent-Garden de Londres obtiene en la actualidad grandes aplausos un tenor español Federico Carasa. He aquí lo que á propósito de él escribe á *Le Gaulois* de París su correspondiente:
 «Una revelación. La otra noche, en Covent-Garden se cantaba *Civalleria Rusticana*. El elegante y numeroso auditorio esperaba, con curiosidad, la presentación de un tenor cuyo nombre figuraba por primera vez en el programa. No bien hubo atacado sus primeras notas, se produjo en la sala un movimiento de sorpresa y más tarde un escalofrío de entusiasmo. «Es Caruso,» afirmaban los unos. «Es un nuevo Tamagno,» manifestaban los otros. Y el arrobamiento del auditorio era mayor á medida que la voz del artista fluía de su garganta, alada, acariciadora y potente. Al primer intento había conquistado la voluntad del público, no obstante estar éste habituado á las más fuertes emociones artísticas.



El tenor español Federico Carasa, que actualmente canta con inmenso éxito en el teatro Covent-Garden, de Londres. (De fotografía de Frederic, de San Sebastián.)

»Después de esto, todo Londres no habla más que del joven desconocido: es el tenor de la temporada.
 »¿Su nombre?.. Carasa. ¿Su nacionalidad?.. Española. ¿Su

adivinando el porvenir fabuloso que le estaba reservado, se le ofreciera generosamente á hacer su educación musical. Se lo llevó pronto á París, le inculcó su maestría y no paró hasta conseguir su debut sensacional en Covent-Garden, donde está contratado para tres temporadas.

Al acto de la inauguración asistieron el concejal Sr. Durán y Ventosa, en representación del Ayuntamiento, el catedrático de esta Universidad y senador del reino D. Odón de Buen, varios individuos de la Junta de Ciencias Naturales y del Fomento de la Sericultura, representantes de la prensa y otros.



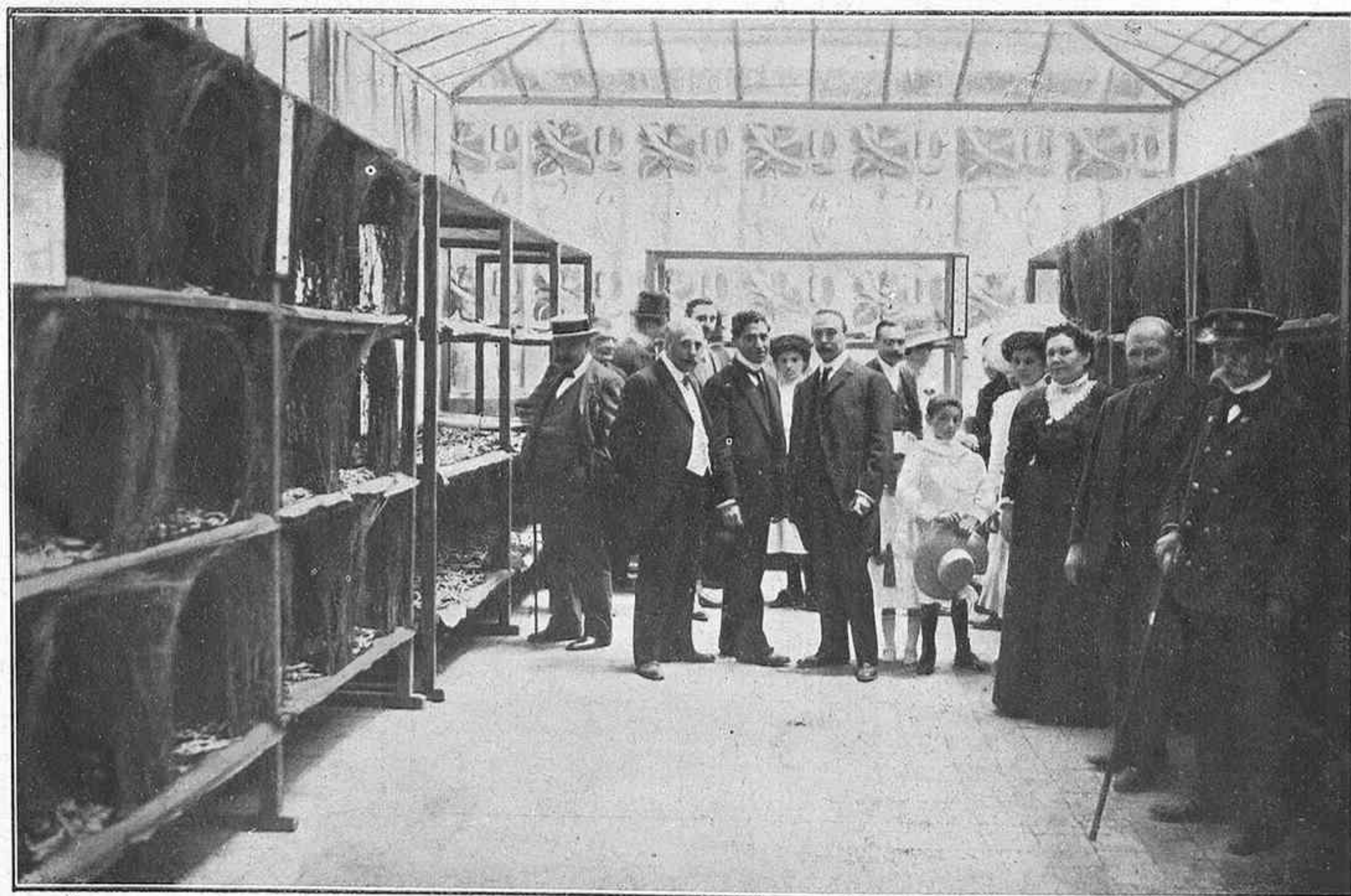
Medalla oficial conmemorativa del centenario de la muerte de Haydn, modelada por Rodolfo Marschall. (De fotografía comunicada por Carlos Triampus.)

»Maravillado de su voz incomparable, que reúne, efectivamente, el timbre y el encanto y tiene á la vez las cualidades de Caruso y de Tamagno, Mr. Hammerstein, acaba por su parte de hacerle un contrato verdaderamente regio y de algunos años de duración para el Manhattan-Opera de Nueva York, donde debutará con *Hugonotes* la temporada próxima.
 »París espera al cantante único, cuya voz, que alcanza al mi bemol con una facilidad inconcebible, es un puro y delicado encanto.»

BARCELONA

INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN DE SERICICULTURA

En el Jardín Zoológico del Parque de esta ciudad se ha instalado por iniciativa de la sociedad «Fomento de la Sericultura Española,» de acuerdo con la Junta Municipal de Ciencias Naturales, el Pabellón de Sericultura, destinado, como su nombre indica, á la cría del gusano de seda.
 Como el objeto de la instalación es exclusivamente de propaganda, pues lo que los iniciadores se han propuesto al llevarla á cabo es tan sólo dar á conocer al público la cría del gusano de seda y propagar y divulgar esta industria agrícola, el pabellón es de proporciones reducidas y en él no se cultivan más que unos 25 gramos de simiente, distribuidos en tres incubaciones sucesivas. De este modo pueden los visitantes observar simultáneamente los varios períodos de desarrollo del gusano, faltando únicamente el de la transformación de la crisálida en mariposa, ya que los capullos no se guardarán como simiente por resultar la adquisición de ésta mucho más ventajosa realizándola en los centros productores.
 Los capullos serán todos destinados á ser convertidos en



Barcelona.—Interior del Pabellón de Sericultura, recientemente inaugurado (De fotografía de A. Merletti.)

historia... No deja de ser interesante. Hace pocos años — el tenor no cuenta más que veintiuno — el azar hizo que M. Trabadello, el eminente profesor de canto, que se hallaba accidentalmente en San Sebastián, tropezara con él, le oyera y,

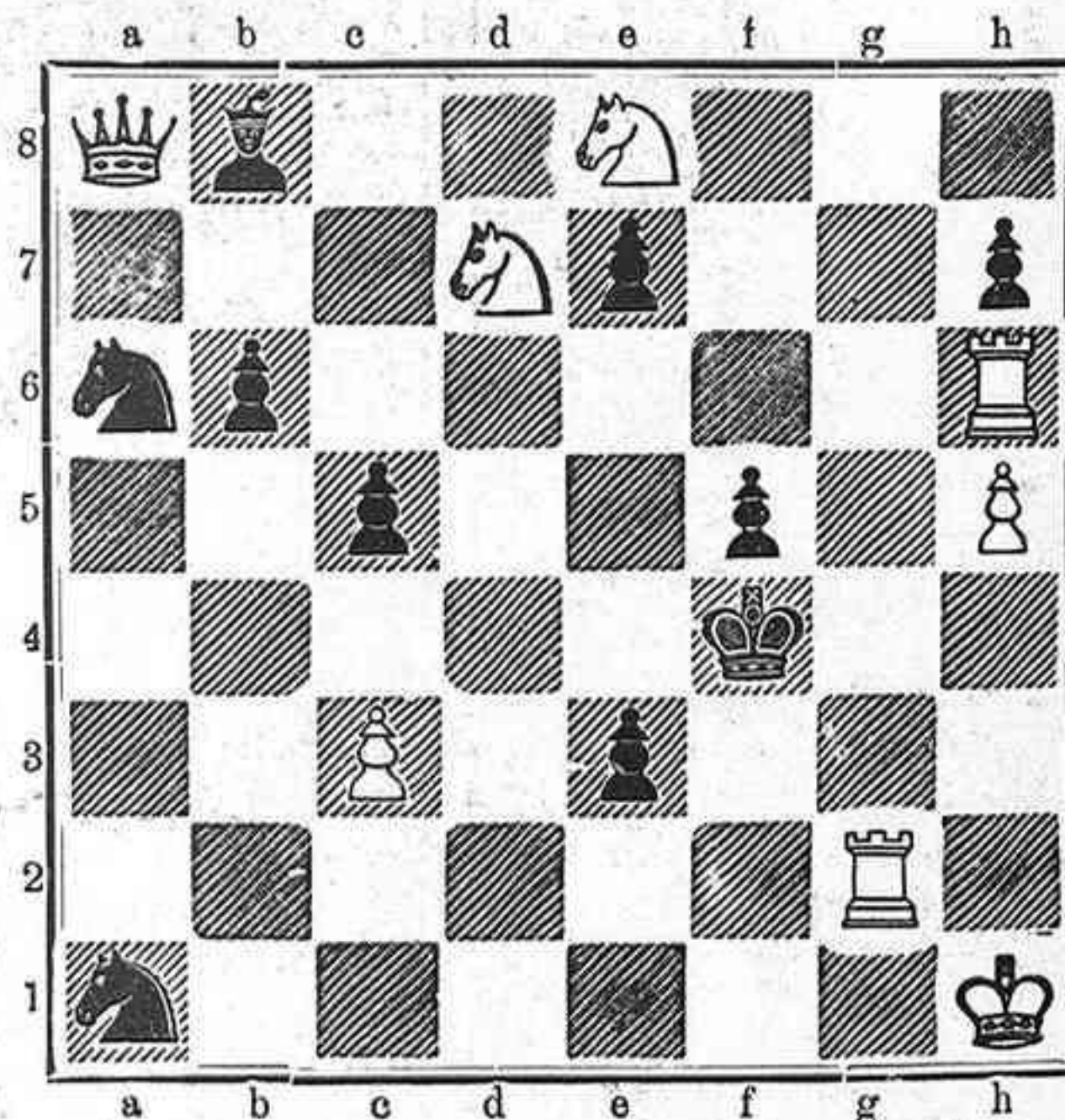
seda, y la entidad mencionada, «Fomento de la Sericultura,» se propone con esta seda tejer una bandera que regalará al Ayuntamiento de Barcelona para que ondee en las Casas Consistoriales de esta ciudad.

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE HAYDN

Con grandes fiestas musicales ha conmemorado Austria la fecha de la muerte de su gran compositor José Haydn, acaecida el 31 de mayo de 1809. Además de las audiciones musicales, en las que se han ejecutado magistralmente las obras capitales del «padre de la sinfonía,» como con razón se llama al inmortal maestro, se ha celebrado un congreso organizado por la Sociedad internacional de música de Viena y al cual han concurrido los más eminentes compositores y musicólogos de todo el mundo.
 Como recuerdo oficial del centenario se ha acuñado la medalla que adjunta reproducimos.

AJEDREZ

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

PROBLEMA NÚMERO 522, POR V. MARÍN

1.º premio del Concurso del «Tidskrift for Schack» 1906.

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 521, POR V. MARÍN

- | | |
|------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ta4-a2 | 1. Ad5x a2 |
| 2. De7-c5 | 2. Ad4xc5 jaque |
| 3. Td2-d6 jaque, | 3. Re3xe4 |
| 4. Ch1-g3 mate. | |

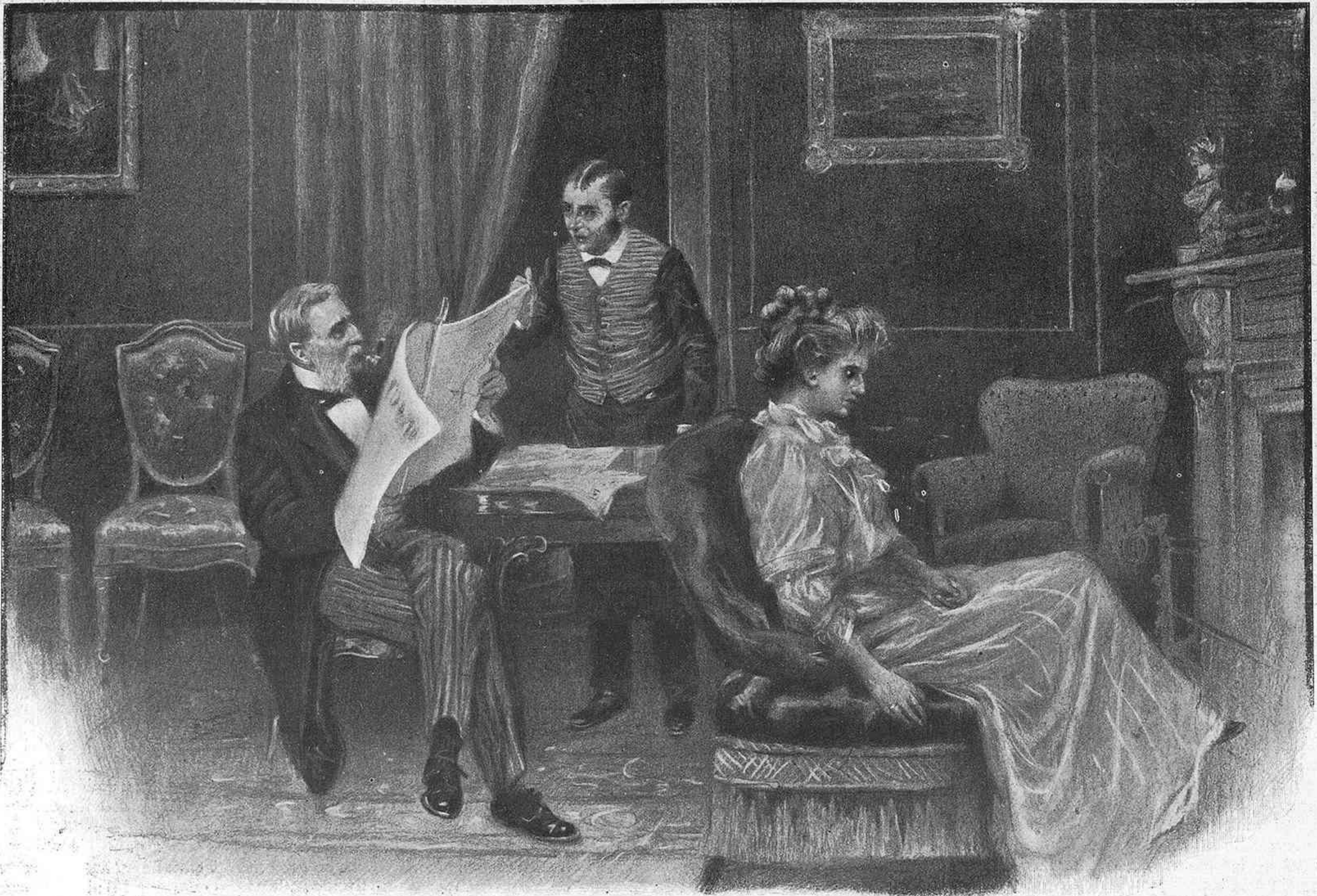
VARIANTES.

1.... Cf7-e5; 2. Td2-c2 jaq., Re3xe4; 3. Ch1-g3 jaq., etc. Re3-d3; 3. Ad1-e2 jaq., etc. Ad4-b2; 2. De7-c5 jaq., Re3xe4; 3. De5xd5 jaq., etc. Re3xf4; 3. Td2-f2 jaq., etc. Ad4-e5; 2. Td2xd5 jaq., Re3xe4; 3. De7-e6 jaq., etc. Otra jug.º; 2. Td2-c2 jaq., etc.

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.— ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



El Sr. Laroche estaba en su gabinete y recorría periódicos cuando el criado entró

—¿Por qué?

—Va usted á buscar á su hija, luego vende usted su casa de comercio y viene á encerrarse aquí, dejando que se acredite en el país el rumor de que la señora de Favreuse no ha tenido ningún hijo de su matrimonio. ¿A qué, pues, todo ese misterio?

—Repito á usted que encontré á mi hija sola, protestó Laroche, y que si tenía un hijo, cosa muy inverosímil, yo lo ignoraba absolutamente.

Griffonnier se levantó, y en un tono bajo el cual parecía ocultarse una vaga amenaza, declaró:

—Vine aquí, caballero, animado de las intenciones más conciliadoras. El Sr. de Favreuse, en uso de su derecho absoluto, quiere á toda costa saber lo que ha sido de su hija y besar á esa criatura que todavía no conoce. Esperaba que usted comprendería ese legítimo deseo de su corazón de padre..., pero veo con pesar que no es así, y nos veremos obligados á obrar...

—Cómo, ¿á obrar?., exclamó Laroche. ¡Ah! ¿Su pone usted realmente que yo he hecho desaparecer á esa criatura?..

—Los magistrados apreciarán, dijo el antiguo paciente, formulando claramente su amenaza.

—¡Los magistrados!., exclamó furiosamente el padre de Juana. ¡A mí me amenaza usted con la justicia!.. ¡Ah, eso es el como, y viniendo de parte del miserable á quien usted representa, encuentro esa amenaza de una presunción y de un cinismo sin iguales! ¡La justicia!.. Vaya usted, caballero, que el

Sr. de Favreuse acuda á ella.. Ya la conoce... Verá cómo es acogida esa ridícula pretensión, esa invención necia, imaginada con un fin indigno... Vaya usted, yo nada temo de los tribunales... Mi vida de honradez nada tiene que temer de un paralelo con la afirmación de un licenciado de presidio... Yo soy una persona honrada, caballero... Puedo ir por todas partes con la frente erguida... Habla usted de magistrados... Yo lo he sido. Durante largos años he sido juez en el tribunal de comercio de París. Vaya usted. Vaya y ponga una demanda contra el señor Laroche y verá el resultado que obtiene.

Griffonnier, á pesar de su serenidad, se sentía bastante perplejo. El acento indignado del Sr. Laroche tenía una vehemencia tan verdadera, que el falso notario no podía menos de confesarse que el comerciante no representaba una comedia.

No obstante, quiso ir hasta el fin.

—Sin embargo, es imposible negar, dijo cuando el padre de Juana hubo concluido; nos hallamos en presencia de la supresión de una niña. El hecho es innegable, puesto que está probada la existencia de la hija de Juana Laroche.

—¡Bah!, exclamó el comerciante, ¿cree usted que no veo clara la cosa?.. Y además, ¿qué pruebas son esas de que acaba usted de hablar? Una partida de nacimiento bajo el nombre de una Laroche. ¿Es por ventura único este nombre? ¡Cuántas otras familias no lo llevan!..

—La comadrona afirma., quiso añadir Griffonnier.

—¿Y qué? Una comadrona puede comprarse, interrumpió el antiguo comerciante, y el infame que me robó mi hija es capaz de todo.

—Entonces, caballero, preguntó Griffonnier, ¿se

niega usted terminantemente á decir qué ha sido de esa niña?

—¿Sabe usted, caballero, que su insistencia em pieza á ser muy singular?, dijo Laroche acercándose á su interlocutor. Repito á usted por última vez..., ¿oye usted?, por última vez, que esa historia no es más que una invención digna del pillo que la concibió, y me parece que esta conversación ha durado demasiado.

Griffonnier se puso la cartera debajo del brazo y saludó diciendo secamente:

—Está bien, caballero; sólo me falta dar cuenta de esta acogida á mi poderdante, que dispondrá. Beso á usted la mano.

Y salió del salón con el aire digno de un hombre que acaba de cumplir con un deber y desempeñar una misión importante.

«¡Demonio, es duro de pelar el suegro de Favreuse!—dijo para su capote el falso notario mirando el coche que le esperaba delante de la verja.—Se me figura que no es por este lado por donde hay que buscar á esa niña. Ese hombre, evidentemente, es ajeno á la desaparición que hemos sospechado. Es evidente que ignoraba el nacimiento de esa criatura. Entonces, ¿qué misterio hay aquí?.. Sin embargo, mi viaje no ha sido inútil, añadió Griffonnier serenándose un poco; y voy á sorprender grandemente á Favreuse cuando le diga que su mujer está loca. Se trata de aguzar el ingenio, maese Griffonnier, porque algo hay que sacar de todo eso, por un lado ó por otro.»

Hacia ya un rato que rodaba el coche, cuando se cruzó con un birlocho que venía de Segonzac.

El cochero de Griffonnier volvió la cabeza cuando el cabriolé hubo pasado, é inclinándose hacia su viajero le dijo:

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

—Mire usted; acabamos de encontrar al doctor de Angulema; va al Cepellón á visitar á la hija del señor Laroche.

Griffonnier no tenía ganas de hablar y sólo contestó con visible indiferencia:

—¡Ah, es éll..

Una vez libre de su extraña visita, el Sr. Laroche volvió al lado de Juana.

Bajo la impresión todavía de la cólera y de la indignación, se paseaba por la estancia á grandes pasos, con sordas exclamaciones.

«¡Ah, el miserable, no está satisfecho aún con todo el mal que nos ha causado! Después de haber hecho la desgracia de mi hija, la emprende contra mí. ¡Ah, veremos si los malos pueden más que las personas de bien!.. ¡Que se atreva á atacarme y verá!.. ¡Pobre Juana!.., pobre hija mía!.. ¡No, no me recias semejante desgracia!»

El angustiado padre se detuvo delante de la hermosa demente y la contempló con ojos llenos de dolorosa tristeza.

Juana en aquel momento se sonrió.

«¡Una niña!—repuso Laroche.—¡Bah, qué fábula tan ridícula!.. Afortunadamente el cielo no ha querido que ese infame perpetuase su raza en mi pobre Juana.»

La puerta se abrió en aquel momento y Laroche se volvió.

—Buenos días, amigo mío, exclamó el recién llegado.

—¡Ah, es usted, Desvallieres!, contestó el padre de Juana, cuya cólera se desvaneció de repente.

El doctor Desvallieres entraba, en efecto, acompañado de su amigo el doctor Courvoyer, el sabio alienista de Angulema, á quien de paso había tomado en su casa.

Laroche ca mbiócon los dos médicos cordiales apretones de mano.

—Y bien, ¿qué tal va hoy nuestra querida enferma?, preguntó Desvallieres. Hacía ya tres meses que yo no había venido y estaba impaciente por verla.

—Siempre lo mismo, amigo mío, contestó el padre de Juana, y á pesar de todos los cuidados de que se la rodea, á pesar de todos los esfuerzos del doctor Courvoyer, no se observa mejoría.

Los dos médicos se habían acercado á Juana y el alienista explicó á Desvallieres el tratamiento que hacía seguir á la joven.

La pobre loca miraba alternativamente á los tres hombres con sus grandes ojos amortiguados, y nada en su fisonomía revelaba el paso de pensamiento alguno.

A todas las preguntas que los médicos y su padre le hacían, sólo contestaba repitiendo maquinalmente el final de las frases oídas, sin haber comprendido el sentido de las mismas.

—¡Y decir que hace tres años que esto dura!, exclamó Laroche con doloroso acento, y quizá será siempre lo mismo.

—Se me había acudido una idea singular, hace ya algún tiempo, declaró el alienista de Angulema; pero no me fijé en ella porque la cosa me había parecido extraordinaria y muy poco probable...

—¿Qué es ello?, preguntó Desvallieres.

—El caso es que siempre me ha sorprendido que la malhadada aventura que la privaba de su esposo hubiese producido en su hija de usted una impresión bastante profunda para determinar una demencia repentina. Su temperamento no la predisponía á esa pérdida completa de las facultades mentales. Juana tiene mucho de usted, mi querido Laroche, y lo que usted me refirió de la energía que había mostrado contra usted en el momento de su matrimonio, era para mí una prueba más de la firmeza de su cerebro.

—Sin embargo, me parece que el golpe debió ser rudo para la pobre Juana, objetó Desvallieres.

—No me hubiera sorprendido en una naturaleza débil, en una joven anémica; pero nos hallamos en presencia de una organización perfecta y por esto he buscado á ver si otra causa, además de la que hasta aquí hemos admitido, atacó la parte física, trastornando al mismo tiempo la parte moral.

—¿Qué supone usted, pues?, preguntó el doctor Desvallieres.

—Por ejemplo, alguna enfermedad que hubiese precedido á la locura... una fiebre cerebral... una meningitis... una fiebre tifoidea... Mire usted, tuve algún tiempo en mi clínica una joven cuyo caso era exactamente igual al de nuestra pobre enferma... Estaba bien constituida, era robusta y sana como ella; pero á consecuencia de un parto laborioso, declaróse una fiebre puerperal, las facultades se trastornaron y pronto sobrevino la locura, una locura tranquila, la melancolía permanente... en fin...

El doctor no terminó su frase; el Sr. Laroche acababa de cogerle la mano, y con un acento que asombró á los dos médicos, exclamó:

—¿Dice usted, doctor, que de resultas de un parto puede declararse la locura?

—La locura puerperal, perfectamente, contestó el sabio alienista; es un caso muy frecuente, pero cuya curación es casi siempre segura.

—Entonces, ¡eso es, eso es!, murmuró el ex comerciante. Ese hombre tenía razón... ¡eso es!..

El Sr. Desvallieres y su colega miraban al señor Laroche con estupefacción, y cambiaron una mirada que sorprendió al padre de Juana.

—Me creen ustedes loco también, ¿verdad?, dijo él. ¡El hecho es que habría para perder el juicio!.. ¿Saben ustedes lo que acaban de decirme, hace apenas media hora?

—¿Qué?, preguntaron al mismo tiempo los dos médicos.

—Que Juana tuvo una hija, nacida algunos días antes de encontrarla yo en el estado que ustedes saben.

—¡Una hija!, exclamó el Sr. Desvallieres en el colmo de la sorpresa.

—Eso lo explicaría todo, dijo el alienista, y no debo ocultarles que esta es precisamente la idea que se me ocurrió... ¡La locura puerperal!.. Eso lo explica todo.

El Sr. Desvallieres parecía reflexionar y su mirada no se apartaba de la hija de su amigo.

—Sí, eso debe ser, murmuró al fin, pues al hacer memoria, recuerdo que cuando vi á Juana después de su vuelta á casa de usted, llamaron vivamente mi atención ciertos indicios... Pero no profundicé entonces... ¿Cómo suponer que esta infeliz, recogida errante después de una larga marcha, puesto que parecía extenuada, según usted me dijo, acababa de atravesar una fase tan crítica?... ¿Cómo sospechar la verdad?... Me extraña que no le cortase la vida.

—Pasaría lo siguiente, explicó el Sr. Laroche. Mi hija acababa probablemente de dar á luz cuando ese miserable fué preso. En el estado de debilidad, de extenuación en que se encontraba, si realmente fué madre, la sacudida debió ser más terrible... Sí, comprendo que perdiese la razón... ¡Pobre Juana!.. Debió salir en busca de su marido, de ese infame á quien amaba á pesar de todo...

—La pobre debía tener ya una fiebre violenta, lo que no es de extrañar, opinó el doctor Courvoyer, y la infeliz perdería conciencia de su estado. Se levantó, salió, echó á andar, inconsciente, sin saber adónde iba... ¡Ya estaba local!..

—Entonces, ¿y la criatura?, preguntó el Sr. Laroche; ¿qué pudo ser de ella?

—Sí, la hija, dijo el alienista siguiendo otra idea; ahí está quizá el medio de salvar á nuestra enferma. Aguarden... Déjenme hacer... Ese recuerdo habrá subsistido en ella más vivaz.

Acercóse á la demente y le cogió las manos.

—¡Juana!, pronunció mirándola fijamente. ¿Usted tiene una hija?... ¿Dónde está esa niña... esa hermosa criatura de que es usted madre?..

Juana pareció no haber oído.

El Sr. Laroche se acercó á su vez.

—Vamos, Juana, mi querida Juanita, dijo con su voz más dulce, escúchame bien... Sabes que tienes una hija, ¿no es cierto?..

—Una hija, repitió la loca con voz apagada.

—Sí, tu pequeña Jenny, continuó el desgraciado padre. Recuerda, Jenny, Jenny..., tú le pusiste el nombre de Jenny...

—Jenny..., repitió Juana como un eco. Pero nada vibró en ella.

El Sr. Laroche hizo un gesto de desaliento.

—No, ¿ven ustedes?, ni siquiera esto, ni siquiera el amor maternal: ese sentimiento, que es el último en desaparecer, ha desaparecido para siempre... ¡No hay remedio... no hay remedio!

—Pero ¿cómo ha sabido usted esa maternidad de Juana?, preguntó el doctor Desvallieres. ¿Es bien seguro que existe?

—¡Oh, sí! De pronto dudé. Lo negué porque me parecía imposible; pero ya no lo dudo, contestó el padre de Juana.

Y refirió entonces la visita que acababa de recibir y la extraña acusación formulada contra él.

Había vuelto á ponerse furioso.

—¡Ese miserable!, exclamó. ¿Creerán ustedes que se atrevé á sostener que soy yo el que ha hecho desaparecer á esa criatura?... ¡Oh, sí, hubiera preferido que nada subsistiese de ese amor que repruebo más que nunca!.. Pero hoy, puesto que es cierto, puesto que mi hija fué madre, me alegraría, por el contrario, de poderle devolver su hija... ¡Pobre Juana!.. ¡Quién sabe si al ver á su criaturita en sus brazos, recobraría la razón!..

—Yo respondo de ello, aseguró el alienista. Es muy probable que la vista de esa niña produzca en su espíritu esa vigorosa impresión de la cual espero la cura. ¿No tiene usted ninguna huella, ningún indicio que pueda permitirle encontrar esa niña?

—¡Ay, no!, declaró el antiguo comerciante. Fué imposible averiguar el último domicilio de mi hija y el punto de donde venía cuando la recogieron.

—Había en ello una probabilidad muy grande de curación, dijo el doctor Courvoyer, y de curación inmediata. La naturaleza hace á veces milagros sorprendentes.

—¿Pero dónde buscarla?... exclamó el Sr. Laroche. ¿A quién preguntar?... ¿Qué pista seguir?... Sí, voy á buscar á esa niña, que ha de devolver la razón á mi hija... la buscaré... y la encontraré... Desvallieres, añadió volviéndose hacia su amigo, mañana mismo regresaremos juntos á París. Usted me ayudará, ¿no es cierto?

—Ya sabe usted, amigo mío, que puede contar conmigo de la manera más absoluta, declaró el doctor.

Fué convenido entonces que Juana permanecería en el Cepellón bajo el cuidado del alienista, que consintió gustoso en quedarse en la quinta durante la ausencia del Sr. Laroche.

Como no tenía familia, esto no le causaba ningún trastorno ni molestia.

El comerciante dió inmediatamente las órdenes oportunas, y al día siguiente marchó á París con el Sr. Desvallieres, convencido de que el enviado de su yerno no había mentado, persuadido de que su hija había sido madre, y se decía:

«Sí, creo que esa criatura será su salvación... El doctor Courvoyer lo asegura y tiene razón... La presencia de su hija hará vibrar en ella la cuerda maternal, haciéndole recobrar la razón. Mi hija se salvará. En cuanto al otro—añadió el Sr. Laroche con un relámpago en las pupilas,—en cuanto á ese miserable, después veremos...»

XX

LA PEQUEÑA JENNY

Luciano de Favreuse había aceptado con entusiasmo el ofrecimiento de instalarse con su madre en Meudon, y vivía en la casita de la calle de Fleury bajo el nombre de Luciano Rollinet.

Había puesto á su madre al corriente del paso que debía dar Griffonnier cerca del Sr. Laroche, y según las instrucciones que había dado á su representante, tenía que ir á Meudon á darle cuenta de su misión.

Cuando el ex pasante de notario, de vuelta del Cepellón, se presentó en casa de su antiguo camarada de Etampes, Luciano comprendió al primer golpe de vista, al ver el rostro desconcertado de su emisario, el fracaso de su tentativa.

La señora de Favreuse estaba con su hijo, ansiosa también de saber el resultado, pues sus intereses se hallaban íntimamente ligados ahora con los de Luciano, cuya fortuna esperaba compartir.

—Mi amigo Griffonnier, de quien te hablé, dijo Luciano presentando á su madre al antiguo pasante, que se inclinó. Es un amigo de regimiento, muy versado en la jurisprudencia. Y bien, no has conseguido nada, ¿verdad?, preguntó en seguida. Te lo conozco en la cara.

—Amigo mío, empezó diciendo el enviado, hemos errado absolutamente el camino, y lejos de creer hoy en la desaparición criminal de tu hija, vengo con la íntima convicción de que soy yo el que he enterado á tu suegro de la maternidad de su hija.

—¡Bah!, exclamó Luciano. ¿Lo hubiera ignorado hasta ahora?... ¡Es imposible!

—Tengo la pretensión de ser conocedor de los hombres, repuso Griffonnier, y he vivido bastante para que no me den gato por liebre. Si hubieses oído con qué acento lleno de verdadera é inimitable indignación el Sr. Laroche ha rechazado mis insinuaciones, estarías también convencido de que es ajeno á la desaparición de la niña. Es un hombre brutal, en esto tenías razón, pero es también un hombre honrado. Hay que decidimos á buscar por otro lado.

—Pero vamos á ver, intervino la señora de Favreuse, el Sr. Laroche era, sin embargo, el único interesado en disimular la existencia de esa niña.

—¡Claro!, exclamó Luciano, y mi convicción subsiste, digas lo que digas. Él solo cometió la fechoría, porque evidentemente no se le hubiera ocurrido á Juana. ¡Al fin y al cabo es madre!..

—Tampoco fué tu mujer, en efecto, declaró el ex pasante, y es tanto más incapaz de hacerlo cuanto que perdió la razón.

—¿Qué dices?, exclamó el marido de Juana con estupor, mi mujer...

—¡Pobre amigo mío, tu mujer está loca!

—¡Local!, exclamaron á un mismo tiempo la comadrona y su hijo.

—Lo sé de labios de su propio padre, anunció Griffonnier.

Esta noticia había llenado á Luciano de estupor, no porque su afecto por la pobre Juana le moviese á compasión —hacia mucho tiempo que aquel amor, determinado sobre todo por la codicia de la fortuna de Laroche, había desaparecido,—sino porque ello desbarataba sus planes.

Su mujer, loca, no podía serle de ninguna utilidad para sus combinaciones.

¡Ah! Si hubiese podido verla y hablar con ella, el miserable estaba segurísimo de reconquistar pronto toda su influencia sobre aquel corazón cuya debilidad había podido apreciar. Pero ahora, ¿qué hacer?

Griffonnier dió algunas explicaciones.

—Entonces, dijo la viuda Favreuse, si no es el Sr. Laroche, ¿quién pudo apoderarse de la niña y con qué fin?

—No me lo explico, contestó Luciano, á menos que la recogiera algún vecino.

—No, no es eso, objetó la comadrona. Tanto si el Sr. Laroche vino á buscar á su hija, como si tu mujer fué á su casa, se hubiera enterado del nacimiento de esa niña. Si hubiese venido á Meudon, los vecinos le hubieran entregado la criatura, y si Juana fué á su casa, no estaba loca entonces y con seguridad hubiera anunciado á su padre el nacimiento de la niña.

—Hay algo que se nos escapa, opinó el antiguo pasante.

—Sí, hay aquí un misterio que no llego á explicarme, dijo el marido de Juana. Después de mi marcha debió pasar algo que no acierto á comprender.

—De todas maneras, declaró Griffonnier, por el momento, lo único que tienes que hacer es buscar las huellas de tu hija sin preocuparte de lo demás. Cuando la hayas encontrado, tendremos tiempo de buscar á los autores del rapto. Nada puedes hacer hasta recuperar á tu hija.

—Ya lo sé, dijo Luciano. Pero ¿dónde buscarla, puesto que esa pista, que yo creía que era la buena, se nos escapa?

—Si mi concurso puede serte útil, ofreció Griffonnier, sabes que estoy á tu disposición, y se me figura que buscando bien por los alrededores de tu último domicilio, llegaremos á encontrar la pista.

—Tu amigo tiene razón, dijo la señora de Favreuse; ahí es donde hay que buscar. Por lo que á mí toca, yo recuerdo que fué una lavandera la que vino á buscarme para asistir á tu mujer... Se la puede encontrar fácilmente. Me dijo que al día siguiente debía volver al lado de la parturienta; ella sabrá algo quizá.

—Perfectamente... Ese es un punto de partida, aprobó el antiguo pasante, que se transformaba fácilmente en sabueso. Por ese lado podemos ya ponernos en campaña.

—Habrá que ver también á la dueña de la casa, dijo Luciano. Por ese lado también se podrá averiguar algo quizá. Hay también el tabernero del «Petit Drapeau» ese ventorrillo pegado á mi antigua casa.

—Pues vamos á ponernos en campaña en seguida, propuso Griffonnier. Pero, añadió dirigiéndose á su amigo, harás bien en no mezclarte directamente en las investigaciones. Te podrían reconocer, y como no sabemos con qué fin hicieron desaparecer á la niña, vale más que nos dejes practicar las diligencias necesarias á la señora y á mí.

Conviniéron, pues, en que al día siguiente la comadrona y Griffonnier se pondrían en campaña.

Tenían que ver desde luego, en Val-Meudon, á la señora Bichet, la lavandera que había ido á buscar á la comadrona, y si nada averiguaban allí, irían á Clamart á interrogar á la casera, cuyo nombre y dirección dió Luciano.

La inesperada revelación hecha al Sr. Laroche por el emisario de su yerno, parecía haber transfigurado al antiguo comerciante. Aquella maternidad de Juana, que de pronto no había querido admitir y en la cual ahora no podía negarse á creer, le había devuelto toda su energía de los buenos tiempos.

Desde que se había retirado del comercio, el padre de Juana, entregado á su pena, parecía haberse desprendido completamente de la vida.

El hombre tan activo de antes se sentía continuamente presa de una especie de entorpecimiento, y á menudo el doctor Courvoyer y su amigo Desvallieres, en sus visitas, habían procurado sacudir aquella atonía, sin poderlo conseguir. Hacían lo posible para que el Sr. Laroche se interesase por las cosas ani-

bientes, para sacarlo de su abatimiento; pero el padre de Juana no respondía más que con una sonrisa llena de tristeza.

«¿Para qué?—pensaba.—Mi vida no tiene más objeto que la curación de Juana..., si es posible...»

Ahora pensaba y hablaba de otro modo.

La esperanza que la declaración del médico había hecho brillar en los ojos del pobre padre, le hacía vislumbrar la posibilidad de aquella cura que hasta entonces le había parecido imposible; la revelación de la existencia de aquella niña, de la hija de Juana, había hecho reaparecer en él las cualidades de combatividad que constituían el fondo de su temperamento y á las cuales había debido su fortuna.

—Sí, mi querido amigo, dijo al doctor Desvallieres, registraré París y sus alrededores, si es preciso. Quiero á toda costa recuperar esa niña.

El doctor estaba encantado: veía á su amigo como antes, libre al fin de aquella negra melancolía; veía á su buen amigo Laroche de otros tiempos, enérgico, activo, emprendedor, siempre en la brecha, y él tam-

poco dudaba del éxito.

—¡Ah, mi querido doctor, qué alegría si yo pudiese al mismo tiempo devolver á mi Juana su hija y la razón!, dijo Laroche con un ardor de deseo y de esperanza que comunicó una verdadera confianza á su amigo. ¡Cómo me querría después! Sin conocer á esa criatura, me parece que ya la quiero entrañablemente!.. ¡Después de todo, es algo de mí mismo!.. Además, ¿no sería un crimen dejar á esa pobre inocente recaer quizá en manos del infame que el destino le ha dado por padre?.. ¡Es para mí un deber el substraerla á la influencia moral de ese miserable y lo cumpliré!

Al día siguiente de su llegada á París, el Sr. Laroche, que se hospedó en casa de su amigo Desvallieres, quiso empezar inmediatamente las investigaciones.

Pero la empresa que, en el entusiasmo del primer momento, había parecido sencilla al padre de Juana, se mostró en seguida bajo su verdadero aspecto, es decir, con todas sus dificultades.

La principal estaba en el punto de partida, y el antiguo comerciante hablaba de esto con el Sr. Desvallieres cuando tuvo de pronto una inspiración.

—¡Pero tenemos á Paulina!, exclamó de pronto. Fué ella la que reconoció á Juana cuando la conducían á la comisaría después de haberla encontrado errante!.. Quizá sabe de dónde venía.

—En efecto, hay que ver desde luego á esa muchacha, opinó el doctor; pero al cabo de tres años, ¿sabe Dios dónde para!

—En la comisaría averiguaremos por de pronto dónde vivía entonces.

—Vamos allá, aprobó el doctor. Será quizá un punto de partida, si tenemos la suerte de encontrarla.

El Sr. Desvallieres había hecho enganchar su cupé, y los dos amigos se hicieron conducir á la comisaría del barrio de Point du Jour. Después de buscar un rato, encontraron el informe redactado entonces, y en el cual constaba, en efecto, la dirección de la antigua camarera, en aquel momento.

El Sr. Laroche y su amigo fueron allí; pero Paulina había cambiado de casa, y se les dijo que servía actualmente en el bulevar Pereire, número 209.

—¡A ver si estará todavía!, dijo ansiosamente el padre de Juana.

Los dos amigos llegaron pronto á la casa indicada, y el antiguo comerciante experimentó una verdadera alegría al oír que la portera contestaba á su pregunta:

—Paulina, sí, señor; sirve de camarera en casa de madama de Briey, segundo piso.

El Sr. Laroche había empezado á subir la escalera, cuando de pronto una vacilación le retuvo.

En el momento de encontrarse en presencia de Paulina, recordó la dureza implacable con que la había echado de su casa. Aún le parecía estar oyendo las súplicas de la pobre muchacha, que le imploraba llorando. Y hoy era él quien necesitaba de ella. ¿Cómo iba á recibirlo á su vez?

El Sr. Desvallieres no comprendía la vacilación de su amigo.

—Y bien, dijo, ¿viene usted?

El padre de Juana estaba demasiado empeñado en el éxito de su empresa para detenerse en tales consideraciones. El amor á Juana le hizo arrostrar aquella humillación.

—Sí, contestó; vamos.

Al campanillazo, fué Paulina misma la que abrió la puerta.

Aunque su antiguo amo había envejecido mucho durante aquellos tres años, la camarera le reconoció á primera vista, y quedóse estupefacta en el umbral, tartamudeando:

—¡Sr. Laroche!.. ¡Usted!..

—Sí, Paulina, yo mismo, articuló el padre de Ju-

na con visible emoción. Necesito hablar con usted un instante.

—En este momento estoy libre, dijo la camarera, vivamente emocionada también en presencia de su antiguo amo.

Paulina había conservado siempre por Juana un afecto que la desgracia no había hecho más que aumentar; y si había guardado algún resentimiento para con aquel hombre que se mostró implacable con ella, su corazón habló más alto que su rencor.

Seguramente venían á hablarle de la pobre Juana. ¿Qué iba á oír de labios de su padre?

Hubo un momento de silencio, motivado por la situación respectiva de él y ella.

Después el Sr. Laroche prosiguió:

—Le sorprende á usted mi visita, ¿no es cierto? He venido en nombre de mi hija, pensando que por ella querrá usted prestarme su concurso.

—No lo dude usted, señor..., balbuceó Paulina.

—Mostréme duro con usted, continuó el padre de Juana, y me dejé llevar de la cólera... Obedecí á presentimientos que han resultado harto justificados. Pero me he acordado del afecto que usted tenía á mi pobre hija, y es en su nombre, por decirlo así, en el que he venido...

—¿La señorita está curada?, preguntó Paulina con verdadero interés.

—¡Ay, no! Mi pobre hija sigue en el mismo estado.

—¡Qué desgracia!, murmuró la camarera. ¡Pobre señora!..

—Si usted quiere, Paulina, puede salvar á Juana prestándome el concurso que voy á pedirle.

—¡Oh, señor, exclamó Paulina con entusiasmo, qué no haría yo por la señorita Juana! ¡Fué siempre tan buena conmigo ella!..

Había en este final de frase un reproche indirecto que el Sr. Laroche sintió perfectamente.

—He aquí de lo que se trata, continuó él; he sabido, hace sólo un par de días, que mi hija había sido madre.

—Cómo, ¿usted no sabía?... preguntó Paulina vivamente sorprendida.

Laroche y el médico cambiaron una mirada. ¡De modo que era cierto! Aquella muchacha acababa de declararlo implícitamente... Juana había sido realmente madre.

—¿Cómo podía yo saberlo?, dijo el padre de Juana. Mi pobre hija está loca, como usted sabe... Ha perdido todo recuerdo de lo pasado... Yo he sabido eso de la manera más inesperada, y ha sido para mí una revelación... He sabido que Juana tuvo una niña, y lo he sabido por un hombre que vino á mi casa de parte del miserable que me robó á mi hija y que también busca á la criatura.

—¿Es posible?... exclamó la camarera. ¿El Sr. de Favreuse no sabe dónde está su hija?

—Cree que yo la hice desaparecer, cuando yo ignoraba su existencia... Pero usted, Paulina, podría darme quizá un indicio, que me ponga en vías de encontrarla.

—¡Yo!.. ¡Yo no sé, señor!, contestó turbada la camarera. Cuando los señores se marcharon de la calle de Boileau, la señora estaba en vísperas de dar á luz... ¿Pero cómo quiere usted que yo sepa?... Partieron..., mejor dicho, desaparecieron. No sé dónde fueron á vivir después, y no volví á ver á la señora hasta el día en que la encontré, cuando los guardias de consumos la conducían á la comisaría.

La camarera refirió entonces detalladamente lo que ocurrió aquel día, y no sabía nada más.

No pudo hacer más que confirmar al Sr. Laroche lo que éste sabía ya, que Juana había sido detenida por los consumidores del fielato de la puerta del Point-du-Jour, sin haber podido saber de dónde venía.

El comerciante salió, sin embargo, del bulevar Pereire con la certeza de que la maternidad de Juana resultaba ahora bien demostrada y esto reanimaba la esperanza del desdichado padre.

—¿Qué vamos á hacer ahora?, preguntó el doctor subiéndole nuevamente al coche.

—Quizá averiguaremos algo en el fielato del Point-du-Jour, dijo Laroche.

No estaba lejos y fueron allá.

Uno de los empleados que habían detenido á Juana servía aún en el fielato; pero tampoco pudo dar ninguna indicación seria, aunque sus recuerdos eran muy precisos.

La pobre loca no había podido contestar á las preguntas que se le hicieron y fué imposible saber de dónde venía.

—E iba sola, ¿está usted seguro?, preguntó el doctor Desvallieres. ¿No llevaba una criatura en brazos?

—¡Oh, no, señor!, contestó el guardia; venía con los brazos colgando. Aún me parece estarla viendo... ¡pobre mujer!

(Se continuará.)

MADRID.—EL NUEVO TEMPLO DE LA PALOMA

FIESTA BENÉFICA CELEBRADA EN EL JARDÍN DEL PALACIO DE LOS DUQUES DE MONTELLANO

En el artístico palacio de los duques de Montellano celebróse el día 15 de este mes la hermosa fiesta organizada para allegar recursos con que poder terminar las obras del nuevo templo de la Virgen de la Paloma, tan popular y tan venerada entre los madrileños.

A pesar de haberse improvisado en pocos días, han sido tan grandes el acierto y la actividad de las ilustres damas organizadoras, que no ha podido menos de resultar una fiesta brillantísima, á la que ha prestado su valioso concurso buena parte de la sociedad madrileña.

Las duquesas de Montellano, Fernán-Núñez, Nájera y Aliaga; la princesa Pío de Saboya; las marquesas de la Mina, Comillas, Ahumada y Larios; la condesa de Torre-Arias; la señora de Beistegui, y la señorita de Barrenechea forman la Junta bajo cuyo patrocinio se construye la nueva iglesia de la Paloma. La primera de

dichas damas ha substituido en la presidencia de la misma á aquella inolvidable duquesa de Alba, que con tanto entusiasmo trabajó en esta empresa, y al tratarse ahora de organizar una fiesta para los piado-

sos fines que se persiguen, la duquesa de Montellano se apresuró á ofrecer su palacio y su jardín para que de ambos dispusiera la Junta á su antojo, dando

Desde mucho antes de las cuatro de la tarde, hora señalada para comenzar la fiesta, las alamedas y paseos del jardín ofrecían el más brillante aspecto. Por ellos paseaban numerosas señoras de la sociedad aristocrática y de la clase media, todas ataviadas con elegantes *toilettes* de claros tonos y grandes sombreros.

Momentos antes de las cuatro llegó S. A. la infanta D.^a Eulalia, acompañada por su dama particular la marquesa viuda del Arco Hermoso, y poco después llegaron la reina D.^a Cristina y la infanta D.^a Isabel, acompañada por la duquesa de la Conquista, la marquesa viuda de Nájera y el marqués de Aguilar de Campoó.

Las reales personas fueron recibidas por las duquesas de Montellano y Fernán Núñez, la marquesa de la Mina y demás señoras de la Junta.

En la explanada del jardín destinada al *tennis*, situada en un bosquecillo á la

izquierda del palacio, se había improvisado un bellissimo *Theatre Nature*, al que prestaba sus encantos el hermoso jardín. El escenario se había formado sobre un sencillo tablado, con magníficos tapices.



Representación de «La Verbena de la Paloma» en el teatro levantado en el jardín del palacio



Aspecto del jardín durante la merienda

Guirnaldas de follaje y flores completaban el adorno; la cortina era un soberbio tapiz, con airoas figuras á caballo; la concha aparecía cubierta por un rico damasco rojo, adornado con una guirnalda de rosas; y á ambos lados del escenario aparecían macizos de rosas.

Delante del mismo se había colocado buen número de filas de sillas, la primera de las cuales se destinó á las personas de la real familia y alta servi dumbre palatina.

La representación teatral fué un verdadero éxito para la compañía de Apolo, encargada de la primera parte. En ella se puso en escena *La verbena de la Paloma*; el cuadro de la verbena, representado en pleno jardín, fué de precioso efecto.

Joaquina Pino, la Palou, la Vidal, Moncayo, Rufart y todos los demás actores fueron muy aplaudidos, así como la orquesta, dirigida por el maestro Narciso López, que estuvo tocando

oculta entre setos. Mientras la notable banda de música de Ingenier os tocaba escogidas piezas de su repertorio, se abrió en el jardín el *buffet* para servir la merienda, tes, chocolates, refrescos, etc.

De la dirección del *buffet* estaba encargada la encantadora María Luisa Silva. Entre las gentilísimas «camareras» figuraban Casilda Santo Mauro, la señorita de Santa Cristina, Mimí Cuadra, Marisette Weil y la señorita de Camarasa.

El precio señalado para las consumaciones era de una peseta; pero desde el primer momento quedó

establecida la libertad de la propina. Conociendo á las bellísimas camareras, no hay que decir que hubo duros y billetes á granel.

El público aplaudió con entusiasmo á todos los artistas: los excelentes actores de Apolo, la eminente y bellísima Tina di Lorenzo, la genial Loreto y el popular Chicote tuvieron una tarde de triunfo.

Otra novedad de la fiesta fué una elegante tómbola, en la cual se habían reunido buena cantidad de valiosos regalos de personas reales y de aristocráticas damas.

De la dirección de la tómbola había sido encargada la duquesa de Nájera, cuyos trabajos, á pesar de la premura del tiempo, dieron brillante resultado. Bastaron sencillas tarjetas, respaldadas, de la distinguida dama, para que todos sus amigos acudieran al llamamiento.

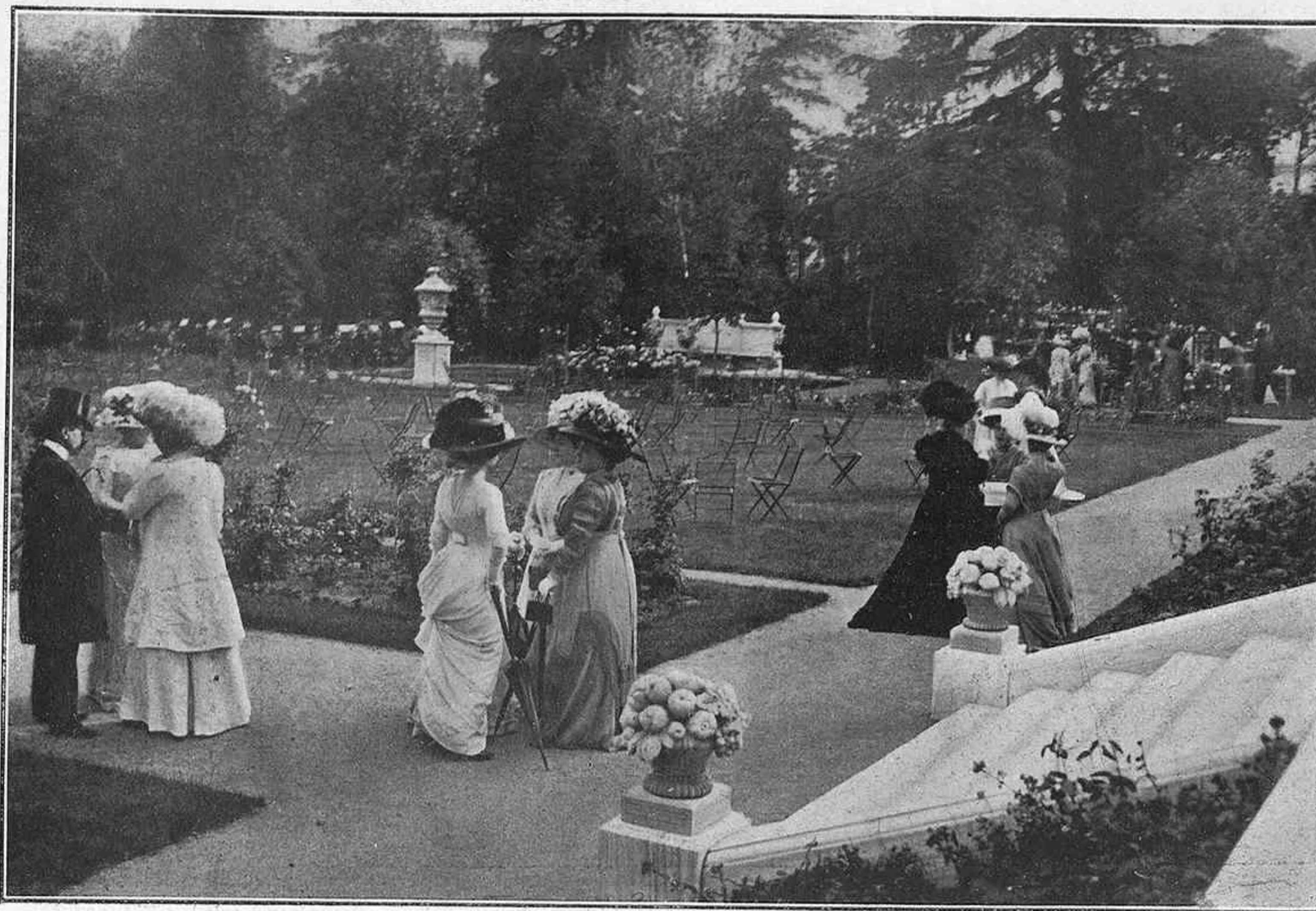
Cerca de 200 artísticos regalos se reunieron en el espacio de algunas horas.

De la venta de papeletas estaban encargadas la duquesa de Montellano, la marquesa de la Mina, la duquesa

de Aliaga y la señorita de Barrenechea. No hay que decir que las papeletas se vendieron con extraordinaria profusión y que, por consiguiente, la tómbola produjo rendimientos muy considerables.

La fiesta resultó brillante en el orden artístico y no menos en el orden material; baste decir que antes de que comenzara se habían recaudado ya más de 17.000 pesetas para que se comprenda cuán importantes fueron los productos que en definitiva se obtuvieron.—T.

(Fotografías de J. Asenjo.)



Vista del jardín del palacio de los duques de Montellano, en donde se celebró la fiesta benéfica.

La segunda parte de la representación estuvo á cargo de la compañía del teatro de la Comedia.

Tina di Lorenzo y sus actores representaron la comedia *Cavallerizza*, de Emilio Pohe, y hablar de su interpretación y de los primores de la genial actriz, no sería más que repetir lo que tantas veces se ha dicho.

Por último, la compañía del Cómico dió á conocer al aristocrático público la zarzuela *Las estrellas*, uno de los grandes éxitos de Loreto Prado y de Chicote.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 52 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

EXIGIR LA SIGNATURE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

Paris

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Púno y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

85, St-Denis, 16

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SEÑORAS

JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

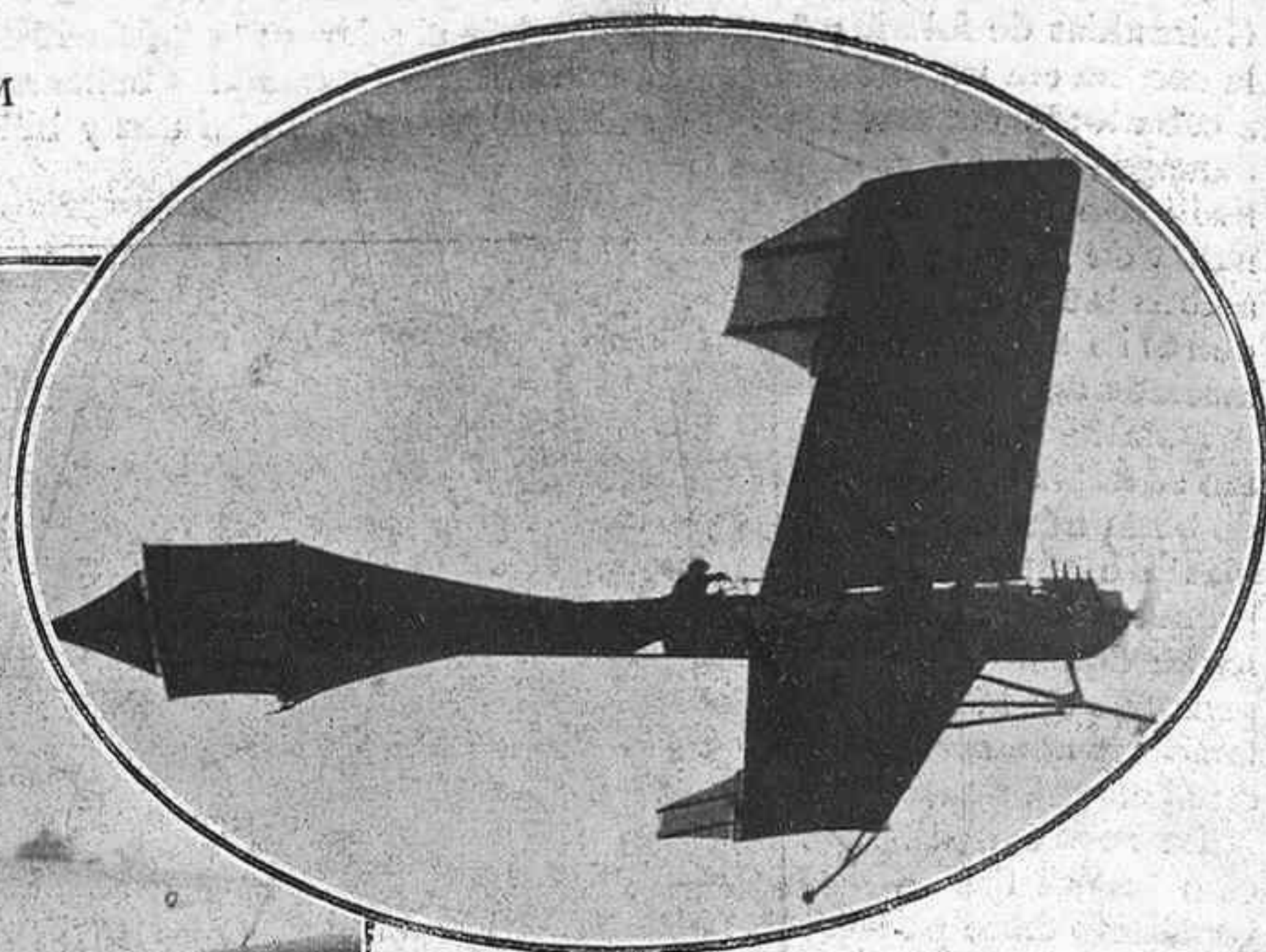
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VUELO NOTABLE DEL MONOPLANO TRIPULADO POR HUBERTO LATHAM

EN EL CAMPO DE CHALONS. (De fotografías de M. Branger.)



Huberto Latham en su monoplane



El monoplane dirigido por Latham en los aires

que ha realizado pruebas muy notables, y el ingeniero Sr. Levasseur, constructor del aparato que tripulaba Huberto Latham en el experimento á que nos referimos.

Con un viento de 10 á 20 kilómetros, y sin arredrarse ante las nubes que se amontonaban en el horizonte, Latham, después de haber dado dos vueltas por el aeródromo, elevóse en los aires alcanzando sucesivamente alturas de 10, 15, 20, 25, 30 y 40 metros, practicando toda clase de evoluciones. Al fin, calado por la lluvia y cegado por el viento, hubo de descender á tierra: había permanecido en el aire una hora y treinta y siete minutos. El señor Levasseur y su piloto fueron objeto de una gran ovación.

Posteriormente Latham ha recorrido 7.500 metros fuera del campo de Chalons, ganando con ello el premio Goupy; ha volado durante doce minutos llevando á otra persona en su aparato, y ha efectuado otros vuelos interesantes, así por la altura que alcanzó como por la distancia recorrida y por la seguridad de las maniobras á pesar de tener que luchar con un fuerte viento.

El admirable vuelo efectuado el día 5 de los corrientes por Huberto Latham, reviste gran importancia por tratarse de un aparato, el monoplane, por el que han mostrado muy poca afición los aeronautas. En efecto, en Francia, en donde hay tantos modelos de biplanos y aun de triplanos, el monoplane sólo ha tenido dos partidarios, el Sr. Bleriot,

el premio Goupy; ha volado durante doce minutos llevando á otra persona en su aparato, y ha efectuado otros vuelos interesantes, así por la altura que alcanzó como por la distancia recorrida y por la seguridad de las maniobras á pesar de tener que luchar con un fuerte viento.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
* Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
★
VINO AROUD
✦ ✦
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN